

Petri Hispani

QUESTIONES SUPER LIBRO

“DE ANIMALIBUS” ARISTOTELIS

Estudio, edición y traducción del ms. 1877 de la B. N. de Madrid

vol. I

Francisca Navarro Sánchez

TESIS DOCTORAL

Dirigida por la Dra. Cándida Ferrero Hernández

Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media
Facultad de Letras

UAB
2009

A mis padres,
por su incondicional apoyo

ÍNDICE

Volumen I

	pág.
PRESENTACIÓN	IX
I. INTRODUCCIÓN A LAS <i>QUESTIONES SUPER LIBRO “DE ANIMALIBUS”</i>	1
1.1 Biografía de Pedro Hispano (1205-1277)	1
1.2 El pensamiento del siglo XIII	10
1.3 La obra de Pedro Hispano	17
1.3.1 Obras transmitidas bajo la autoría de Pedro Hispano	17
1.3.2 Obras citadas por Pedro Hispano como suyas, pero desconocidas	19
1.3.3 Obras de autoría no determinada	19
1.3.4 Obras no localizadas y citadas por otros autores	20
1.3.5 Obras atribuidas a “un” Pedro Hispano pero que pueden pertenecer a otros autores conocidos o anónimos	20
1.3.6 Obras no existentes	21
1.4 Las fuentes en las <i>Questiones super libro “De animalibus”</i>	22
1.4.1 Fuentes grecolatinas	24
1.4.2 Fuentes árabes y judías	31
1.4.3 Fuentes cristianas	35
1.4.4 Autores de identificación dudosa	37
1.5 Los tratados de zoología de Pedro Hispano: versiones y manuscritos	39
1.6 Descripción del manuscrito madrileño	41
1.7 Características de la lengua y la forma	44
1.8 Nuestra edición	47
1.8.1 El texto latino	47
1.8.2 La traducción	48
II. <i>QUESTIONES SUPER LIBRO “DE ANIMALIBUS” ARISTOTELIS (texto)</i>	49
- <i>Tabula librorum</i>	51
- <i>Liber I</i>	103
- <i>Liber II</i>	157
- <i>Liber III</i>	175
- <i>Liber IV</i>	195
- <i>Liber V</i>	217
- <i>Liber VI</i>	223
- <i>Liber VII</i>	245
- <i>Liber VIII</i>	283

- <i>Liber IX</i>	303
- <i>Liber X</i>	319
- <i>Liber XI</i>	345
- <i>Liber XII</i>	357
- <i>Liber XIII</i>	395
- <i>Liber XIV</i>	421
- <i>Liber XV</i>	461
- <i>Liber XVI</i>	473
- <i>Liber XVII</i>	513
- <i>Liber XVIII</i>	525
- <i>Liber XIX</i>	557

Volumen II

III. CUESTIONES SOBRE EL LIBRO “ACERCA DE LOS ANIMALES”

DE ARISTÓTELES (traducción)

- Tabla de contenidos	573
- Libro I	631
- Libro II	701
- Libro III	721
- Libro IV	745
- Libro V	773
- Libro VI	781
- Libro VII	807
- Libro VIII	851
- Libro IX	875
- Libro X	893
- Libro XI	923
- Libro XII	937
- Libro XIII	983
- Libro XIV	1015
- Libro XV	1065
- Libro XVI	1079
- Libro XVII	1129
- Libro XVIII	1143
- Libro XIX	1183
IV. BIBLIOGRAFÍA	1203
4. 1 Textos de referencia	1205

4.2 Bibliografía de Pedro Hispano	1219
4.3 Bibliografía general	1233
4.4 Páginas Web	1243
V. ÍNDICES	1245
5.1 Nombres propios	1247
5.2 Animales, sus partes y sustancias derivadas de los animales	1251
5.3 Metales, plantas y sustancias derivadas de las plantas	1261

PRESENTACIÓN

Ya durante los últimos años de carrera y en especial en los cursos de doctorado se despertó en mí el interés tanto por la paleografía como por los textos científicos y su transmisión en la Edad Media.

Pero, sin embargo, fue unos años más tarde, cuando leyendo algunos capítulos de la obra de B. Lawn (*The Salernitan Questions. An Introduction to the history of Medieval and Renaissance problem Literature scientific*), tuve conocimiento de la figura de Pedro Hispano, y de la existencia de sus *Questiones super libro "De animalibus" Aristotelis*, inéditas hasta el momento.

Tras investigar algo sobre el tema, nos decidimos finalmente por solicitar una copia del manuscrito 1877 a la Biblioteca Nacional de Madrid, donde se halla el texto en cuestión.

En un principio el mal estado de numerosos folios, así como su gran volumen nos desanimó un poco, pero conforme nos adentrábamos en su estudio, surgió no sólo el deseo de realizar una edición latina, sino también de llevar a cabo su traducción.

Cuando nuestro trabajo mostraba ya un amplio progreso, tuvimos conocimiento, gracias al profesor F. J. Meirinhos, de la existencia de otro manuscrito (Vat. lat. 6758) que contiene precisamente el mismo texto. Lamentablemente, sin embargo, el hecho de que nuestro estudio estuviera muy avanzado, y de que, por motivos de reformas, la Biblioteca Vaticana se hallara cerrada, este trabajo se ha basado exclusivamente en el texto del manuscrito madrileño. Si bien, no quisiéramos darlo completamente por concluido, ya que en un futuro no muy lejano pretendemos llevar a cabo una edición crítica de ambos manuscritos.

Finalmente, y para concluir este apartado, me gustaría expresar mi más profundo agradecimiento a varias personas. En primer lugar a la profesora Cándida Ferrero tanto por la dirección de esta tesis, como por sus múltiples recomendaciones y ánimos. Mis más sinceras gracias al profesor J. Martínez tanto

por su apoyo y ayuda como por haber despertado, hace ya muchos años, este interés por la Edad Media y en especial por las obras científicas.

Asimismo quiero agradecer a M^a Rosa tanto su ayuda en la búsqueda de una parte de la bibliografía como el haberme acompañado a Madrid para estudiar *in situ* el manuscrito.

Muchísimas gracias, por último, a mis padres por darme todo el apoyo y confianza que he necesitado durante estos años.

Cambrils, 1 de septiembre de 2009

I. INTRODUCCIÓN A LAS *QUESTIONES SUPER LIBRO* *"DE ANIMALIBUS" ARISTOTELIS*

1.1 Biografía de Pedro Hispano (1205-1277)

La tradición ha considerado a Pedro Hispano uno de los más importantes personajes del siglo XIII tanto en Portugal como en Europa, no sólo al haberlo identificado con Pedro Juliano, quien llegó a convertirse en el papa Juan XXI, sino también al atribuirle una gran labor científica y filosófica, que ha quedado reflejada en una extensísima obra¹.

Su obra fue objeto de estudio durante casi más de tres siglos, pero desgraciadamente a partir del siglo XVI quedó sumido en la oscuridad y el olvido hasta bien llegado el XVIII, cuando un grupo de eruditos lo trajeron a la memoria y volvieron a ensalzarlo especialmente como el gran autor de las *Súmulas* y de otras extraordinarias obras científico-filosóficas, continuando este interés y admiración hasta nuestros días.

Con respecto a su biografía hay aún grandes lagunas por falta de documentos que puedan dar testimonio real de algunos de los datos hipotéticos que se han dado hasta el momento, y que llevan a los estudiosos a divergir sobre los aspectos más importantes de su vida y obra, e incluso a dudar sobre la existencia de uno o varios "Pedros Hispanos" y de la autoría de muchas de sus obras, debido principalmente a la multiplicidad y diversidad temática de éstas².

¹ En lo referente al listado de sus obras, manuscritos, ediciones, *fontes vitae*, bibliografía, etc. véase la página personal del profesor J. F. Meirinhos centrada en la persona de Pedro Hispano, con acceso en enero de 2009: <http://web.lettras.up.pt/meirinhos/petrushispanus/obras.htm>

² Véase a modo de ejemplo J. F. Meirinhos, "Petrus Hispanus Portugalensis? Elementos para uma diferenciação de autores" *Rev. Portuguesa de Filosofia Medieval*, 3 (1996) 51-76, quien propone la posibilidad de distinguir entre tres personajes: El Pedro Hispano de la orden de los dominicanos y autor del *Tractatus* y los *Syncategoreumata* entre otras obras, un segundo, Pedro Hispano

Pero no vamos a discutir aquí sobre esta cuestión, sino que nos limitaremos a presentar a partir de los documentos de que se disponen hasta el momento, los escasos aspectos de su vida que han podido ser atestiguados, y lo que nos ha llegado a través de la tradición y de los antiguos cronistas.

Sobre el análisis de las fuentes más antiguas que nos informan sobre su vida destaca el magnífico estudio llevado a cabo por el profesor F. Meirinhos³, mediante el cual nos podemos acercar más fácilmente a nuestro autor y conocer tanto su relación con las ciencias y los estudios de su tiempo, así como aspectos bien interesantes sobre su obra, su pontificado, sus tesis religiosas y filosóficas, y, por qué no, cómo le alcanzó la muerte accidental en mayo de 1277.

Algunos de los primeros estudios sobre la biografía de Pedro Hispano de finales del siglo XIX y principios del XX vienen firmados de la mano de grandes especialistas como Prantl⁴, Stapper⁵, M. Grabmann⁶, Carreras y Artau⁷, o del profesor M. Alonso, quien además de estudiar su obra realizó varias ediciones de sus textos⁸. Sin embargo, quisiéramos destacar que la mayor parte de estos

Portugalensis, especialmente autor de la obra *Scientia libri de anima*, y un tercero, Pedro Hispano el médico, al que algunos confundirían con Pedro Juliano que alcanzó el pontificado con el nombre de Juan XXI, que podría ser el autor de los comentarios médicos y el *Comentario De animalibus* del manuscrito de Madrid. También sobre este tema véase A. D'Ors, quien propone que el autor de la *Súmulas* no fue P. Hispano, sino un monje dominico, en "Petrus Hispanus O.P., Auctor *Summularum* (I)" *Vivarium* 35 (1997) 21-71; "Petrus Hispanus, O. P., Auctor *Summularum* (II)", *Vivarium*, 39, 2 (2001) 209-254; "Petrus Hispanus, O.P., Auctor *Summularum* (III)"; "Petrus Alfonsi" or "Petrus Ferrandi", *Vivarium*, 41, 2 (2003) 249-303.

³ Véase J. F. Meirinhos, "O papa Joaô XXI e a ciência do seu tempo" *A apologia do latim. In honorem Dr. Miguel Pinto de Meneses*, vol. I, Lisboa, 2005, pp.129-171.

⁴ Cf. K. Prantl, *Geschichte der Logik im Abendlande*, vol. III, Leipzig, 1866.

⁵ Cf. R. Stapper, *Papst Johannes XXI, Eine Monographie. Kirchengeschichtliche Studien* IV 4, Muntchen, 1898.

⁶ Cf. M. Grabmann, "Reciente descubrimiento de obras de Petrus Hispanus (Papa Juan XXI, †1277)" *Investigación y Progreso*, 2 (1928) 85-86; *Spanische Forschungen der Görres Gesellschaft*, München, 1928, vol. I, pp. 166-173; "Hanschriften spanischer Bibliotheken" *SBAW (Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften Philos. Hist. Klasse, Münschen)* V (1928) 101-113; "Schriften des Petrus Hispanus" *SBAW* IX (1936) 100-102.

⁷ Cf. J. Carreras y Artau, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana del s. XIII al XV*. Madrid 1939-1943; reimpr. por ed. I.E.C. Barcelona, 2001, pp. 101-144.

⁸ Cf. Petrus Hispanus, *Obras filosóficas. Scientia libri de anima*, edición, introducción y notas de M. Alonso, Madrid, 1941. Petrus Hispanus, *Obras Filosóficas II. Comentario al «De anima» de Aristóteles*, edición, introducción y notas de M. Alonso, Madrid, 1944. Petrus Hispanus, *Obras filosóficas III. Expositio libri de anima. De morte et vita et de causis longitudinis et brevitatis vitae*.

estudiosos se han basado en los cronistas y testimonios contemporáneos a Juan XXI y en los historiadores eclesiásticos que intentaron sobretodo engrandecer su figura.

No obstante, quisiéramos destacar principalmente un estudio, en su momento muy novedoso y de los más completos, sobre la biografía de Pedro. Se trata del que L. M. de Rijk nos ofrece en la introducción a la edición de las *Súmulas*⁹. Sin embargo, y a pesar de que algunas de sus afirmaciones se consideren hoy día meras hipótesis, puesto que algunas han sido puestas en duda y contradichas por eminentes especialistas¹⁰, será especialmente sobre este estudio de Rijk, sobre el que nos basaremos para ir exponiendo los datos biográficos de nuestro autor.

El nacimiento de Pedro Hispano, al que se ha identificado con Petrus Iuliani, no está documentado, aunque se suele situar en Lisboa posiblemente entre los años 1205-1220¹¹, si bien, Rijk cree que no se debe situar más tarde de 1205, pues toma como punto de partida tanto la datación de las *Súmulas* y los años que pudo pasar en las diferentes facultades de Europa como la edad con la que posiblemente llegó al pontificado¹².

A pesar de que se desconoce a qué familia pertenecía, tradicionalmente se le ha asociado con la familia de los Rebolos, e incluso el profesor Alonso nos da los nombres de sus padres, pues lo hace hijo del médico Julián Rebolo o Rabello y de Teresa Gil¹³. Asimismo se ha considerado que su familia debía de pertenecer a la nobleza o, como mínimo, estar bien acomodada ya que pudo enviarlo a realizar sus estudios al extranjero.

Liber naturales de rebus principalibus, edición, introducción y notas de M. Alonso, Madrid, 1952.

⁹ Cf. Peter of Spain. *Tractatus called afterward summule logicales*, primera edición crítica e introducción de L.M. de Rijk, Assen Van Gorcum and Comp., 1972.

¹⁰ Véase el prefacio que hace R. A. Gauthier en Sancti Thomae de Aquino, *Expositio libri peryermenias. Opera omnia*, Comisio Leonina. Libr. Philos. J. Vrin. Roma-París 1989, pp. 52-53 donde su descubrimiento tira por tierra los datos en que se basaba Rijk para datar la redacción de las *Súmulas*, cf. J. F. Meirinhos, *op. cit.* (1996), p.54 y ss.

¹¹ Cf. Meirinhos, *op. cit.* (2005), p. 131; véase Alonso, *op. cit.*, 1941, p. 21.

¹² Cf. Rijk, *op. cit.* p. xxx.

¹³ Cf. Alonso, *op. cit.*, 1941, p. 21.

Todavía está por determinar cuál fue realmente su formación académica y las universidades y facultades donde estudió y enseñó, si bien, se ha dicho que los primeros estudios los pudo haber realizado en la Escuela Catedralicia de Lisboa y al finalizarlos viajar a París, ciudad en la que durante aquella época su universidad sobresalía especialmente por sus estudios de lógica, teología y filosofía. También fue allí donde se dice que durante varios años estudió diversas ciencias, posiblemente lógica, física, metafísica y teología, y, donde, según la tradición, pudo alcanzar el título de *magister*¹⁴.

Rijk presupone que en París debió haber recibido las enseñanzas de lógica de maestros como William de Sherwood (1200-1271) o Juan Pagus, y de teología, especialmente, de Guillermo de Auxerre y Guillermo de Auguerne¹⁵.

Tras analizar las diversas fuentes, Rijk concluye que Pedro debió de dejar París sobre el 1229 y viajar al norte de España, presumiblemente a León, donde afirma que enseñó lógica y escribió su famoso tratado alrededor de 1230. Y, por lo tanto, piensa que fue también durante esta época cuando pudo visitar el sur de Francia, concretamente Toulouse y Montpellier, y ser allí donde su *Tractatus* obtuviera su primera gran difusión, dando lugar a la redacción de algunos comentarios¹⁶. Es, pues, en estos grandes centros de erudición donde se piensa que pudo enseñar lógica (en Toulouse hasta el 1239), y estudiar medicina (en Montpellier), y así mismo haber coincidido con Roberto Angelicus y los Frailes Negros¹⁷.

La verdad es que todos estos datos han sido rebatidos, como ya hemos dicho anteriormente, por Gauthier, así que hasta el momento siguen siendo meras

¹⁴ Cf. Rijk, *op. cit.* p. xxxi; Rijk ofrece un fragmento de la Bula de Pedro *Flumen aque vive* promulgada en abril del 1277 y enviada al obispo de París y en lo referente a su universidad, nos dice: *...variis scienciis inhibi studiose vacavimus et per annos plurimus...*; Al final del libro *Scientia libri de anima* (cf. ed. de Alonso, *op. cit.*) enumera las ciencias que dominaba el autor: artes liberales, filosofía y medicina.

¹⁵ Cf. Rijk, *op. cit.* pp. xxxii-xxxiii.

¹⁶ Recordemos que sobre la autoría de *Tractatus*, la fecha de su composición y el lugar, hay varias hipótesis, v. las obras citadas *supra* de Meirinhos, D'Or y Gauthier.

¹⁷ Cf. Rijk, *op. cit.* pp. xxxiv-xxxviii.

hipótesis y se sigue proponiendo la posibilidad de que pudiera haber sido en París donde realizara sus estudios de medicina.

Se sabe, en cambio, que viajó a Siena entre los años 1246-1250, y sobre su estancia en esta ciudad sí se poseen documentos que dan testimonio de que Pedro Hispano estuvo en su universidad y de que se convirtió en profesor de medicina¹⁸, siendo también allí donde compuso sus comentarios médicos.

Por otra parte, partiendo exclusivamente del dato histórico que nos confirma que durante este período Siena estaba bajo la soberanía del Emperador Federico II (1197-1250) y de una dudosa dedicatoria hacia este emperador, hallada sólo en el prefacio de la obra *De regimine sanitatis* (Harleian ms. 5218), algunos biógrafos y estudiosos han querido relacionar a Pedro Hispano con la corte del Emperador Federico II¹⁹.

Hasta no hace muchos años se desconocía el paradero de Pedro Hispano en el intervalo que va desde su salida de Siena (1250) hasta su llegada a Viterbo, pero afortunadamente se ha hallado documentación portuguesa sobre un *magister Petrus*, llamado a veces Juliano, ocupando diversos cargos, y entre ellos el de decano de la Sede de Lisboa, aunque desgraciadamente ninguno de ellos se refiere a él como médico²⁰.

Estos datos demuestran que fue entonces cuando las buenas relaciones de nuestro autor con la corte portuguesa lo llevaron entre los años 1250-1264 a ocupar diversos cargos eclesiásticos y también políticos, que lo hacen, por ejemplo, *Magisterscholarum* de la Catedral de Lisboa, Arzobispo de Braga o Prior de la

¹⁸ Cf. J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (1996), p.56, dice que se conocen cinco documentos redactados en Siena anteriores a 1250 (un documento notarial del 1245, otro sobre la venta de una Biblia en 1248, otro es un recibo donde se le remunera como profesor de *studium*, o también por una consulta médica, etc.).

¹⁹ Véase L. Thornike, *History of magic and experimental science*, New York, 1923, vol. II, p. 489; Ch. H. Haskins, "Latin literature under Frederick II", *Speculum* III (1928), p. 135; B. Lawn, *The salernitan questions*, Oxford 1963, p. 77.

²⁰ Cf. J. F. Meirinhos, *op. cit.* (1996), pp. 56-57.

Iglesia de Santa María de Guimeraes, así como también portavoz del rey Alfonso III (1210-1279), o partícipe de las Cortes de Leira o de las de Guimeraes²¹.

Entre los años 1259-1260 Pedro deja de tener buenas relaciones con el rey Alfonso III, pues éste escoge al maestro Mateus para el cargo de Obispo de Lisboa y no a Pedro, que recurrirá al papa para dar queja de tal hecho. A partir de esta fecha hay algún documento que sitúa a P. H. en la curia pontificia y asociado a su protector el cardenal Ottobono (1205-1276), y siendo también cuando se da por concluido el asunto del obispado de Lisboa, puesto que alrededor de 1263 Pedro es nombrado sucesor de Mateus.

Del período que comprenden los años 1264-1272 no hay una idea clara de sus actividades y de dónde pudo estar con exactitud. La tradición dice que el papa Gregorio X (1210-1276) en 1272 lo invitó a la corte de Viterbo para que fuera su médico personal²², siendo allí donde compilaría su obra el *Tesaurus pauperum*²³, pero desafortunadamente no hay documentos hasta el momento que lo prueben.

En 1272 fue elegido arzobispo de Braga y un año más tarde el papa lo nombraría Cardenal Arzobispo en Túsculo²⁴, y ya en 1274, ocupando este cargo, asistiría al Concilio de León.

El 10 de enero de 1276 el papa Gregorio X falleció siendo su sucesor Pedro de Tarantasia (Inocencio V), quien no duró más que unos meses en el cargo (junio 1276). También fue breve el período en el que el Cardenal Ottobonus (1205-agosto 1276), bajo el nombre de Adriano V, ocupó el pontificado, escasamente 38 días. Tras la *sedis vacatio* y una vez convocado el cónclave en Viterbo, Pedro Juliano fue nombrado papa en septiembre de 1276, recibiendo el nombre de Juan XXI²⁵.

²¹ Cf. Ptolomeo de Lucca, *Historia eclesiástica*, ed. L.A. Muratori, *Rerum Italicarum Scriptores*, Mediolani, 1727, t. XI, col.1176; Artau i Carreras, *op. cit.*, pp.107-108; Alonso, *op. cit.*, 1941, p. 22; J. F. Meirinhos, *op. cit.* (2005), p. 131 y ss.

²²Cf. Artau y Carreras, *op. cit.*, p.107 situaba este hecho unos años antes, en 1268.

²³ Véase P. Hispano, *Obras médicas*, edición y traducción de M. H. Da Rocha Pereira, Coimbra, 1973.

²⁴ Cf. Rijk, *op. cit.*, pp. xxxix-xl; J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (1996), pp. 57-58.

²⁵ Cf. Stapper, *op. cit.*, p. 38 dice que fue coronado erróneamente con el nombre de Juan XXI, debía haber sido Juan XX.

A pesar de no superar los dos años en el cargo a causa de una muerte fortuita, su labor y su obra fue destacable, intentando ser fiel a su antecesor en el proyecto de conseguir, entre otras cosas, la unificación de la cristiandad. Intervino en asuntos políticos y económicos europeos, buscó la pacificación entre las casas reales (favoreció a Carlos de Anjou (1226-1285) en su rivalidad con Rodolfo de Habsburgo; medió entre Alfonso X de Castilla (1221-1284) y Felipe III de Francia; logró que Alfonso III de Portugal respetara los bienes de las iglesias, etc.), intentó reconquistar Jerusalén con las cruzadas y negociar con la Iglesia Cristiana de Oriente²⁶, etc., pero todas estas iniciativas quedaron interrumpidas por su inesperada muerte.

Los cronistas de Juan XXI, entre ellos Martín de Tropau (s. XIII), quisieron exponer la personalidad del papa y su empeño por promocionar los estudios y a los estudiantes. Un ejemplo claro de este interés por las ciencias, por su estudio y su divulgación queda reflejado en su bula *Laudanda tuorum* en la que autoriza al rey Jaime I de Aragón (1208-1276) a fundar en Mallorca una escuela para que trece frailes franciscanos pudieran aprender árabe para llevar a cabo traducciones al latín²⁷.

Así pues, se sabe que, gracias a la documentación de la que se dispone, no sólo durante el período del papado de Juan XXI, la sede curial de Viterbo fue un importante centro científico, sino que ya con anterioridad, desde 1267, fue un lugar de confluencia científica entre los autores más importantes del momento²⁸.

Quisiéramos destacar también que Juan XXI intervino en las luchas doctrinales que se habían desarrollado en la Universidad de París. Recordemos que a partir de 1255, redactado el Estatuto General de la Universidad de París, en el programa oficial de estudios de la Facultad de Artes ya se contemplaba la lectura y estudio de toda la obra de Aristóteles, es decir, se incluían además de la *Física* y la *Metafísica*, los *Parva naturalia* y el resto de su filosofía natural. De este modo, la

²⁶ Cf. Artau y Carreras, *op. cit.*, pp. 108-111; J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (2005), p. 143 y ss.

²⁷ Cf. J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (2005), pp. 144-145.

²⁸ Cf. *Idem, ibidem*, pp.145-146.

Facultad de Artes parecía mostrar una cierta y progresiva emancipación de la Facultad de Teología, lo que pronto supondría la aparición de una serie de conflictos de tipo especialmente doctrinal.

La introducción de todo el *corpus* aristotélico supuso por lo tanto la aparición de toda una serie de discusiones y debates (el choque con las ideas averroístas sobre la dualidad razón-fe) que los teólogos consideraban peligrosos para el establecimiento del dogma cristiano.

En enero de 1277 Juan XXI promulgó una bula relacionada con las enseñanzas que daban los maestros de la Facultad de Artes, y dirigida al obispo de París, Etienne Tempier (†1279), con el fin de que le facilitara información e investigara en relación a los errores que se estaban cometiendo en perjuicio de la propia fe. En Marzo de ese mismo año, el obispo de París publicó una lista prohibiendo y condenando 219 tesis filosóficas, teológicas y morales que se consideraban contrarias a la fe cristiana.

Estudiosos como Grabmann, Callebat o Gibson han opinado que con esta bula Juan XXI pretendía censurar y silenciar doctrinas e ideas opuestas a las suyas, en cambio, el profesor J. F. Meirinhos propone que el papa sólo quería obtener información sobre el estado de la cuestión en la universidad de París, y que el acto de condenación contra dicha universidad fue exclusivamente una iniciativa del obispo Tempier y de su comisión, ultrapasando así las órdenes del papa²⁹.

La muerte de Pedro, como hemos dicho más arriba, fue repentina y fortuita. La tradición nos dice que Pedro, con el fin de disponer de tranquilidad para sus estudios, se había hecho construir una estancia adosada al Palacio Papal de Viterbo, con la mala suerte de que estando en ella se le derrumbó el techo, con tan graves heridas, que en menos de una semana le llegó la muerte, concretamente el 20 de mayo de 1277³⁰. Sobre esta repentina muerte corrieron durante algunos años varias leyendas que, acusándole de ser un “papa nigromante”, predicaban que su muerte

²⁹ Cf. *Idem, ibidem*, pp.147-154; J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (1996), p. 59.

³⁰ Cf. Rijk, *op. cit.*, p. xl, hace referencia al texto de Ricobaldo de Ferrara donde expone el trágico final de Pedro Hispano.

había sido un castigo divino, debido posiblemente al hecho de haber realizado prácticas oscuras en busca de una juventud eterna, o a su jactancia ante los fieles, e incluso por su desprecio a los dominicos³¹.

³¹ Cf. J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (1996), pp. 59-60; También J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (2005), p.157 y ss. nos presenta una abundante información sobre lo que los diversos cronistas y biógrafos de Juan XXI dicen sobre el hecho de su muerte.

1.2 El pensamiento del siglo XIII

Sobre Pedro Hispano, atendiendo a lo expuesto en su biografía, podemos afirmar que escribió la mayor parte de sus obras a mediados del siglo XIII, período que representó un verdadero desarrollo para la cultura y la ciencia medieval. Recordemos que Pedro fue contemporáneo tanto de grandes hombres de la Escolástica (Alberto Magno 1193-1280, Roger Bacon 1214-1292, Tomás de Aquino 1227-1274, etc.), como, sin duda, de dos importantes monarcas que beneficiaron la actividad creadora y científica de sus cortes, Federico II y Alfonso X de Castilla³².

Para poder situar y explicar las obras de Pedro Hispano es necesario conocer el pensamiento filosófico y científico del momento³³, y el marco geográfico donde se pudo desarrollar su obra, pues como ya hemos referido anteriormente, es posible que pasara parte de su vida en ciudades europeas tan importantes a nivel cultural, científico y político como París, Montpellier, Salerno, Lisboa o Viterbo.

A principios del siglo XIII ejercieron una grandísima influencia tres nuevos factores: la fundación de las universidades, el redescubrimiento de Aristóteles (384-323 a. C.), especialmente a través de las traducciones del árabe al latín, y la actividad docente de las órdenes mendicantes.

Grandes universidades destacaron en este siglo, la de Bolonia, París, Montpellier, Salerno y Oxford, y cada una de ellas se caracterizó por centrarse en el

³² Cf. C. H. Haskins, *op. cit.*, 1928, 129-151; R. Taton, "La ciencia antigua y medieval de los orígenes a 1450", *Historia general de las ciencias*, vol. I, París, 1966 (trad. cast. Barcelona 1971), pp. 638-670; Véase también W. C. Dampier, *Historia de la Ciencia y sus relaciones con la Filosofía y la Religión*, Madrid, 1972, p. 111 y ss; B. Lawn, *The Salernitan Questions. An Introduction to the history of Medieval and Renaissance problem Literature scientific*, London, 1962, pp. 73-80.

³³ Sobre la evolución del pensamiento medieval hasta el siglo XIII y la transmisión de la ciencia véase. Marías et P. Laín Entralgo, *Historia de la Filosofía y de la ciencia*, Madrid, 4ª ed. 1968 (1ª ed. 1964), pp. 81-126.

estudio y desarrollo de diversas ciencias y doctrinas. Así, la Universidad de París³⁴ fue la capital de la Teología y feudo de los dominicos, ya que fue objeto constante de la solicitud de los pontífices. La de Bolonia³⁵, en cambio, destacó por sus estudios y avances en el campo de la anatomía y la cirugía, debido especialmente a su carácter más laico. En la Universidad de Montpellier, bajo la soberanía aragonesa y la influencia judeo-árabe se cultivó sobretodo la medicina, al igual que en la de Salerno. Y por último en la de Oxford, cuyos maestros fueron principalmente franciscanos, se fue fiel a las doctrinas de Platón (428-348 a. C.) y Agustín³⁶ (354-430).

El redescubrimiento de Aristóteles en la segunda mitad del siglo XII y principalmente en el XIII y la introducción de la totalidad del *corpus aristotelicum* alteraron los cuadros tradicionales de la enseñanza, siendo uno de los factores que hicieron que la Escolástica alcanzara su máximo apogeo. Recordemos que hasta la fecha los textos de Aristóteles que se conocían eran especialmente las traducciones de las obras de lógica realizadas principalmente por Boecio (480-524), quien entre otras obras también tradujo los comentarios neoplatónicos de Porfirio (232-304) en la *Isagoge de Porfirio* (introducción a las *Categorías* de Aristóteles).

El conocimiento total de las obras de Aristóteles por el mundo latino fue principalmente a través de las traducciones del árabe³⁷. De manera previa al mundo musulmán se desarrolló una labor de traducción de los textos griegos a la lengua siríaca en los ambientes cristianos de Oriente, dándose entonces la recepción de la

³⁴ Véase A. M. Mora, "La universidad de París en el siglo XIII", *Rev. de estudios sociales*, 31 (diciembre 2008) 60-71, en: http://res.uniandes.edu.co/pdf/descargar.php?f=../data/Revista_No_31/06_doss_04.pdf. con acceso en mayo de 2009.

³⁵ Véase A. Romero Huesca, M. A. Soto Miranda, *et alii*, "Fundación y organización de la Universidad de Bolonia desde el siglo XII al Renacimiento" *Cirugía y cirujanos*, vol. 74, 5, (2006) 397-404, en: <http://www.medigraphic.com/espanol/e-htms/e-circir/e-cc2006/e-cc06-5/em-cc065n.htm> con acceso en mayo de 2009.

³⁶ Cf. R. Taton, *op. cit.*, pp. 644-645.

³⁷ Véase D'Alverny, "Translations and Translators" en *Renaissance and Renewal in the twelfth century*, ed. R. L. Benson and G. Constable, Cambridge, M. A: Harvard Un. Press, 1982, pp. 455-462 (editado también en M. T. d'Alverny, *La transmisión des textes philosophiques et scientifiques au Moyen Age*, ed. Charles Burneo, Variorum, 1994).

ciencia y la literatura griega por parte de los árabes en dos momentos sucesivos y en dos ambientes y culturas distintas: los cristianos griegos orientales sobre los siglos VI-VII y las traducciones que habían sido impulsadas por los Califas musulmanes³⁸.

Poco a poco los árabes se extendieron con sus conquistas, y llegando hasta la Península Ibérica, influenciaron al occidente latino con su cultura impregnada de aristotelismo. Avicena (980-1037), que intentó armonizar la filosofía aristotélica con la religión islámica, y Averroes (1126-1198) que, por el contrario, afirmaba la subordinación de la religión a la filosofía, fueron dos de los filósofos árabes que más influenciaron en los escolásticos³⁹.

A mediados del siglo XII comenzaron a desarrollar una gran labor las escuelas de traductores, destacando los siguientes núcleos: la Escuela de Toledo, el sur de Italia, especialmente Sicilia, la Escuela de Nápoles y la corte de Federico II. Entrada la segunda mitad del siglo XIII, la propia Curia Pontificia demostró también su interés por este tema. Asimismo más al norte de Europa, en Oxford, durante el siglo XIII se comenzó a despuntar en cuanto a las traducciones científicas, especialmente gracias a las iniciativas del Obispo de Lincoln, Robert Grosseteste (1175-1253) como traductor de Aristóteles.

En estos centros principalmente se realizaron traducciones del árabe al latín no sólo de las obras científico-filosóficas griegas, sobretodo las de Aristóteles, sino también de autores árabes como Avicena, Alfarabi (872-950) o Algazel (1058-1110). Sin ir más lejos, la Escuela de Toledo, organizada por el arzobispo Raimundo (1126-1151), produjo traductores de la talla de Juan Hispalense (†1166), Domingo Gundisalvo (1110-1181), Gerardo de Cremona (1114-1187) o Miguel

³⁸ Cf. J. Martínez Gázquez, "Los árabes y el paso de la ciencia griega al occidente medieval", publicado por Ed. Mandruvá en <http://www.hottopos.com/rih8/martinez.htm> con acceso en mayo de 2009. Véase *idem*, "Los textos científicos latinos en la España Medieval", *Actas III Congreso hispánico de latín medieval León, 26-29 septiembre 2001*, León, 2002, pp. 179-190; *idem*, "La recepción de la cultura griega en el Occidente latino a través del mundo árabe", *Antiquae Lectiones. La tradición clásica desde la Antigüedad al s. XIX*. Madrid, 2005.

³⁹ Véase E. Gilson, "La influencia geco-árabe en el siglo XIII y la fundación de las universidades" en *La filosofía en la Edad Media*, Madrid, 1965 (1ª ed. París, 1952), pp. 353-385.

Escoto⁴⁰ (†1235). En otro gran centro de traducciones como fue la Escuela de Nápoles trabajaron sobretodo Robert Grosseteste y Guillermo de Moerbeke (†1286), quien, a las órdenes de Tomás de Aquino, tradujo al latín las obras de Aristóteles directamente del griego⁴¹.

El siglo XIII estaría marcado por la especulación racional, ya que Aristóteles hizo que se abriera un nuevo horizonte en el pensamiento y en la mentalidad medieval, y que su enfoque más racional y más científico, muy diferente de la doctrina neoplatónica. Por esta razón, universidades como la de París comenzaron a desarrollar sus estudios inspirados en la filosofía aristotélica.

Esta filosofía parecía haberse mezclado, en un principio, con tendencias averroístas, ya que en el intento de hacer más “inteligible” la obra de Aristóteles, los estudiosos se habían apoyado también en sus comentarios árabes y, en especial, los de Averroes, puesto que era considerado en Occidente el más fiel comentador de Aristóteles, aceptando como verdaderas, tesis aristotélicas y averroístas que estaban en contradicción con las verdades de la fe cristiana. Este hecho provocó, como ya hemos apuntado al hablar del periodo de pontificado de P. Hispano, que la aceptación de las doctrinas aristotélicas despertara tensiones y disputas, especialmente en la Universidad de París, que llegó a convertirse en el centro de estas controversias, capitaneadas por la facultad de Teología y contra la de las Artes⁴².

A pesar de que en el 1210 fue condenada y prohibida la enseñanza de las doctrinas aristotélicas, que años más tarde (1231) el papa Gregorio IX (1143-1241) impusiera una moratoria para la lectura de los textos, y que en 1245 el papa Inocencio IV (1195-1251) extendiera incluso la prohibición a Tolouse, o que el

⁴⁰ Cf. J. S. Gil, *La escuela de traductores de Toledo y los colaboradores judíos*, Toledo, 1985; Sobre las traducciones latinas procedentes del árabe (1100-1250) v. J. Vernet, *El islam en España*, Madrid, 1993, pp. 97-117; *Idem*, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, 2006.

⁴¹ Cf. W. C. Dampier, *op. cit.* pp. 114-118. Véanse recientes ediciones de las traducciones de Guillermo Moerbeke: Aristóteles latinus, *De generatione animalium, transtatio Guillelmi Moerbeke*, ed. H. J. Drossart Lulofs, Leiden 1966; Aristóteles Latinus, *Historia animalium (lib.I-X) tranlatio Guillelmi de Moerbeke* (vol. XVIII) dirigida por G. Verbeke, Leiden, 2000, etc.

⁴² Cf. J. Martínez Gázquez, “Los árabes y el paso...”, *op. cit.*

papa Urbano IV (1195-1264) renovara la prohibición al confirmar los Estatutos de la Universidad de Paris, afortunadamente la nueva doctrina aristotélica fue penetrando poco a poco en la enseñanza, y sus textos se fueron leyendo hasta el punto que en 1255 la Universidad de París incluyó también la filosofía natural de Aristóteles en su plan de estudios, pero lamentablemente con la aparición del aristotelismo averroísta estas duras controversias culminaron con la condenación de 1277.

Un ejemplo claro de cómo influyó la obra de Aristóteles, en este caso la lógica aristotélica, en uno de los grandes personajes del siglo XIII y de la Escolástica, fue Tomás de Aquino. Con su *Summa Teológica* el autor intentó reconciliar la razón aristotélica con la fe cristiana. Quisiéramos resaltar también que, años más tarde e inspirado en la lógica tomista, el ilustre Dante (1265-1321) escribió la *Divina comedia* (donde cita a nuestro Pedro Hispano⁴³) integrando en ella la cosmología aristotélico-ptolemaica.

Con las corrientes filosóficas y religiosas siempre estuvo relacionada la medicina, que en occidente se había hallado ligada al cristianismo, estando durante los primeros tiempos influenciada por los Padres de la Iglesia, posteriormente por la actividad de los monjes, y finalmente por la filosofía escolástica.

La plena incorporación de la medicina clásica griega y de su desarrollo por parte de los árabes no fue posible en Europa hasta que se iniciaron traducciones de forma sistemática del árabe al latín de las más importantes obras médicas griegas e islámicas de autores de la talla de Hipócrates (460-377 a. C), Galeno (131-200), Avicena, Averroes o Rases (844-926), tarea, que como ya hemos dicho anteriormente, tuvo su centro fundamental en el Toledo del siglo XII y XIII y en el sur de Italia⁴⁴.

⁴³ Cf. Dante, *Divina comedia*, Paraíso XII, 134-135: "...Pietro Spano, lo qual giú luce in dodici libelli..." hace referencia a los doce libros de sus *Summulae*.

⁴⁴ Sobre la medicina de la Europa Medieval y su tecnificación véase P. Laín Entralgo, *Historia de la medicina*, Barcelona, 1978 (reimpr. 1989), pp. 180-243.

Pero no debemos olvidar que ya desde mediados del siglo IX se tenía noticia de la existencia de una escuela de medicina en Salerno, que con el tiempo llegaría a transformarse en el centro de excelencia médica de la época. A partir del siglo XI la Escuela de Salerno excedía sobre otras por ofrecer un estudio de la medicina con un carácter más laico y una formación más científica, centrandose su interés en la práctica y el tratamiento de los enfermos. Asimismo, ya en el siglo XII, esta escuela llegó a desarrollar un currículum regular y a adquirir privilegios reales y donativos, extendiendo su fama por toda Europa.

En 1046 llegó a Salerno Constantino el Africano (1020-1087), quien iniciaría la expansión del conocimiento de la medicina islámica por toda Europa gracias a sus traducciones al latín de los textos árabes. Su libro titulado *Pantegni* es prácticamente una traducción de la obra de Haly Abbas (982-994) *Al Maleki (Liber regalis dispositionis)*. El *Pantegni* alcanzó gran popularidad, y un siglo más tarde aún se utilizaba como libro de texto sobre medicina general en Salerno y en muchas otras escuelas de medicina. Otras obras traducidas por Constantino fueron los *Aforismos*, los *Pronósticos* y las *Fiebres*, atribuidas a Hipócrates, varios libros de Galeno y de Isaac, etc. De entre muchos ilustres personajes que pasaron por la escuela, quisiéramos destacar a un famoso profesor de cirugía, Rogerius Salernitanus, quien escribió la *Cirurgía Rogerii* (1170), convirtiéndose en el primer libro de texto medieval de cirugía que dominaría la enseñanza de esta materia por más de un siglo en toda Europa⁴⁵. Pero sin duda el libro más famoso de todos los producidos en Salerno fue el *Regimen sanitatis Salernitanus*⁴⁶, también conocido como *Flos medicinae Salerni*, un texto latino en verso y organizado en diez secciones: higiene, drogas, anatomía, fisiología, etiología, semiología, patología, terapéutica, clasificación de las enfermedades, práctica de la medicina y epílogo.

⁴⁵ Cf. *Ibidem*, p. 193ss. Véase también P. O. Kristeller, *Studi sulla scuola medica salernitana*, Nápoles, 1986.

⁴⁶ Véase VVAA, *Regimen Sanitatis, Flos medicae Scholae Salerni*, trad. y notas A. Sinno, Present. S. Visco, Milán, 1987.

A partir del siglo XII-XIII la medicina se empleó no sólo como una actividad empírica sino también como un *ars* o actividad operativa de carácter racional, convirtiéndose entonces en partícipe de la transformación de la naturaleza⁴⁷.

Influenciadas por el método de estudio y las enseñanzas de la Escuela de Salerno, universidades de la talla de la de Paris, Bolonia, Padua o Montpellier comenzaron a emerger con gran fuerza con la enseñanza de la medicina en sus facultades⁴⁸, alcanzando una importancia considerable no sólo porque a ellas asistían estudiantes venidos de diversas partes de Europa sino porque también tuvieron como maestros a personalidades tales como Tadeo Alderotti (1223-1300), Pedro de Abano (1250-1316), Bernardo de Gordon (1258-1320), Arnau de Vilanova (1235-1313), Ramón Llull (1232-1316), Alberto Magno, Tomás de Aquino, Gilbertus Anglicus, o, por qué no, a nuestro Pedro Hispano.

⁴⁷ Cf L. García Ballester, "Los orígenes del renacimiento médico europeo: cultura médica escolástica y minoría judía", *Manuscripts*, 10 (Enero 1992) p. 122. Sobre el contenido doctrinal de la medicina medieval practicada en Europa por las tres culturas más importantes de la época (cristiana, judía y árabe) véase p.124 y ss.

⁴⁸ En cuanto al saber médico en el paso del siglo XII al XIII y el contexto histórico-social en el que se produce el tránsito de las Escuelas Capitulares a los Estudios generales y a las Universidades, destacando la de Montpellier como centro de cultivo del médico y equiparable al de Salerno, véase P. Laín Entralgo, *op. cit.*, 1978 (reimpr. 1989), p. 192 y ss.

1.3 La obra de Pedro Hispano

El conjunto de obras atribuidas a Pedro Hispano es muy amplio y de temática muy diversa, a parte de las bulas proclamadas bajo el nombre de Juan XXI, se le han atribuido escritos y comentarios sobre lógica, filosofía, medicina, ciencias naturales, zoología, etc.

Al elaborar este apartado hemos partido de la premisa que con él no pretendemos estudiar el conjunto de su obra, sino exponer meramente los títulos que se le atribuyen, así como obras citadas por el propio Pedro Hispano o por otros autores que le asignan la autoría por error o no, y otras que desgraciadamente no han sido halladas.

Así pues, para esta labor ofreceremos el listado que el profesor Meirinhos ha elaborado, englobándolas en diferentes grupos según su autoría o no⁴⁹:

1.3.1 Obras transmitidas bajo la autoría de Pedro Hispano

1. *Anathomia corporis*
2. *Bullarium Iohannis XXI*
- 2b. *Bullarium Iohannis XXI* (apud Dictamina Berardi)
3. *De curis oculorum*
4. *De hiis qui maleficiis impediti cum uxoribus suis cohire non possunt*
5. *De his que conferunt et nocent*
6. *De phlebotomia*
7. *Diete super cyrurgia*
8. *Epistola ad imperatorem Fridericum super regimen sanitatis*
9. *Expositio librorum beati Dionysii <Prohemium>*

⁴⁹ Cf. *supra*, en su página personal, así como también en F. J. Meirinhos, "As obras atribuidas a Pedro Hispano", en *Estudos de Filosofia Medieval, autores e temas portugueses*, Porto Alegre, 2007, pp.151-161, donde enumera las obras de P. Hispano, tanto las de autenticidad reconocida como las espurias, dividiéndolas por temática y dando a conocer las ediciones y estudios que sobre ellas se han hecho.

10. *Expositio in Epistolas Dionysii I-V*
11. *Expositio in librum De angelica hierarchia Dionysii*
12. *Expositio in librum De divinis nominibus Dionysii*
13. *Expositio in librum De ecclesiastica hierarchia Dionysii*
14. *Expositio in librum De mystica theologia Dionysii*
15. *Glose et questiones super Viaticum Constantini*
16. *Glose super De pulsibus Philareti*
17. *Glose super Tegni Galeni*
18. *Glose supra Pronostica Hippocratis*
19. *Liber de famulatu philosophie*
20. *Liber de morte et vita et de causis longitudinis ac brevitatis vite*
21. *Liber naturalis de rebus principalibus naturarum*
22. *Liber oculorum*
23. *Notule super Isagoge Iohannicii in Artem parvam Galeni*
24. *Notule super Regimine acutorum Hippocratis*
25. *Operatio ad congelandum mercurium in veram lunam*
26. *Problemata*
27. *Questiones de medicinis laxativis*
28. *Questiones super libro De crisi et super libro De diebus decretoriis <Galeni>*
29. *Qui vult custodire sanitatem stomachi*
30. *Scientia libri de anima*
31. *Scriptum et questiones super libro De dietis particularibus Isaac Iudei*
32. *Scriptum et questiones super libro De dietis universalibus Isaac*
33. *Scriptum et questiones super libro De urinis Isaac*
34. *Secretum pro amico suo ad oculos*
35. *Sententia cum questionibus in libros De anima I-II Aristotelis*
36. *Sermones*

37. *Summa de conservanda sanitate*
38. *Super libro De animalibus Aristotelis*
39. *Super libros aphorismorum Hippocratis*
40. *Syncategoreumata*
41. *Synonima pharmacologica*
42. *Tabula phlebotomie secundum Avicenam*
43. *Thesaurus pauperum*
44. *Tractatus (Summulae logicales)*
45. *Tractatus de febribus*
46. *Tractatus dietarum totius anni ad utilitatem humani corporis*
47. *Tractatus mirabilis aquarum*
48. *Veni Mecum*
49. *Verba secreta in arte Alkimie*
50. *Versus brevilogi urinarum*
51. *Versus de pluvia, de niue, de pruina, de rore, de grandine, de tremor (sc. de terrae moto)*

1.3.2 Obras citadas por Pedro Hispano como suyas, pero desconocidas

52. *De mathematicis*
53. *De motu celorum*
54. *Questiones Physice*
55. *Supra librum De sensu et sensato*
56. *Supra secundum librum De anima*
57. *Tractatus de embrione*

1.3.3 Obras de autoría no determinada

58. *De apostemate maturando, de morsu canis rabidi, de naturis quarundam herbarum*
59. *Experimenta*
60. *Opus puerorum (de Rogerius Bacon?)*
61. *Summule antiquorum*

1.3.4 Obras no localizadas y citadas por otros autores

62. *De formatione hominis tractatus* (de Egidius Romano?)
63. *De medenda podraga tractatus* (del Thesaurus pauperum?)
64. *Glose super Hippocratem De natura puerorum*
65. *Lectiones in primum librum Physicorum*
66. *Secretum*

1.3.5 Obras atribuidas a "un" Pedro Hispano pero que pueden pertenecer a otros autores conocidos o anónimos

67. *Carta a la Câmara de Braga* (papa Juan XXII ?)
68. *Carta al infante D. Afonso* (papa Juan XXII)
69. *Carta al infante D. Pedro* (papa Juan XXII?)
70. *Consilium de tuenda valetudine* (pseudo-Aristóteles, trad. de Juan Hispalensis)
71. *De lingua arabica libri duo* (Pedro de Alcalá)
72. *De partibus corporis humani, de coitu, de honesta et mala muliere*
73. *Expositio libri De anima II-III* (Anónimo o Alexander Alexandriae?)
74. *Expositio in Isagogas Ioannitii* (Mauro de Salerno)
75. *Expositio in libros Aforismorum Hyppocratis* (Mauro de Salerno)
76. *Expositio in libros De pulsibus Philareti* (Anónimo)
77. *Expositio in libros De urinis Theophili* (Bartolomeu de Salerno, recensio II)
78. *Expositio in Pronostica Hippocratis* (Anónimo)
79. *Fallacie minores* (Anónimo)
80. *Glose et questiones super Viaticum Constantini* (Anónimo)
81. *Glose super libris De febribus Ysaac* (Anónimo)
82. *Glose super libro tegni Galeni* (Bartolomeu de Salerno)

83. *In arithmetica et geometria Thomae Bravadini* (Pedro Ciruelo)
84. *In perspectivam Canturiensis* (Pedro Ciruelo)
85. *In spheram Iohannis de Sacrobosco* (Pedro Ciruelo)
86. *Notitia super librum de morte et vita* (Adam de Buckfield)
87. *Notitia super librum de sensu et sensato* (Adam de Buckfield, recensio I)
88. *Notitia super librum de sompno et vigilia* (Adam de Buckfield, recensio I)
89. *Quaestiones de Metaphysica* (Johannes Buridanus)
90. *Questiones de Antidotario Nicolai* (Anónimo)
91. *Sententia cum quaestionibus in <Pseudo> Aristotelis physonomiam* (Guillelmus de Aragón)
92. *Tractatus exponibilium* (Anónimo)
93. *Tractato dei veneni* (Pedro de Abano)
94. *Tractatus de conceptione deiparae Virginis* (Anónimo ?)
95. *Tractatus syncategorematum* (Anónimo)

1.3.6 Obras no existentes

96. *Canones medicinae*
97. *De universalibus*
98. *Tractatus theologicus*
99. *Parva naturalia*
100. *Scripta magistri Petri Juliani Yspani*
101. *Summa medicinae*
102. *Tratado de Astrologia*

1.4 Las fuentes en las *Questiones super libro "De animalibus"*

La gran extensión de esta nuestra obra y la innumerable cantidad de autoridades a las que hace referencia Pedro Hispano nos obliga a realizar un apartado sobre las fuentes utilizadas, si bien es verdad que por su gran interés el tema requeriría un extenso y minucioso estudio, que desgraciadamente por su dificultad y lo arduo de la tarea podría ser prácticamente el tema principal de otro trabajo de investigación.

La mayor parte de los autores y de las obras a las que se hace referencia son por regla general identificables, a pesar de que en algún caso, que ya especificaremos más adelante, nos hemos topado con dificultades a la hora de identificar algún autor u obra, posiblemente por factores como la posibilidad de errores de nombre causados por la mano del copista, o también por la del propio autor, quien pudo haber cometido alguna equivocación en el momento de la cita, e incluso a causa del mal estado de algunos folios, que nos han hecho difícil una lectura correcta.

Lo que sí podemos afirmar es que las fuentes utilizadas por P. H. son mayormente las empleadas por los comentaristas de su época sobre temas tanto de filosofía como de medicina⁵⁰.

De entre los motivos que nos han llevado a no realizar una búsqueda sistemática de todas las citas a las que ha hecho referencia Pedro Hispano destacan primeramente el hecho de que se trate de una obra voluminosa, y de que sólo hayamos querido destacar las citas que hemos considerado de mayor interés. Y en segundo lugar, el hecho de que las citas, en su mayoría, no procedan de fuentes directas, y, asimismo, de que en muchísimas ocasiones se de el nombre de la *auctoritas* pero no el título de la obra a la que se está haciendo referencia.

⁵⁰ En el listado de obras atribuidas a P. Hispano, que hemos dado más arriba, podemos comprobar toda una serie de comentarios y cuestiones que realizó sobre las obras de algunos autores a los que aquí se citan (Isaac, Galeno, Hipócrates, Filatero, etc.), hecho que demuestra que era un gran conocedor de éstos.

Para exponer tanto la lista de *auctoritates*⁵¹ como de las obras a que hace referencia P. H. hemos considerado oportuno agruparlas en tres apartados partiendo de su procedencia, aunque seguramente la mayoría de las citas no procedan de fuentes directas. En primer lugar expondremos la fuente principal, Aristóteles, junto con los autores y obras grecolatinas, en segundo lugar las fuentes árabes y judías, y por último, el grupo menos citado, quizás porque se trate de la fuente más directa, el de autores cristianos. Finalmente, y para concluir este breve estudio, también nos hemos decidido por enumerar aquellos autores de dudosa identificación proponiendo algunas lecturas.

⁵¹ Para su localización en el texto véase el índice de los nombres propios.

1.4.1 Fuentes grecolatinas⁵²

- **Alejandro de Afrodisia** (1)
- **Aristóteles** (9):
 - De anima* (40)
 - Phísica* (23)
 - Metheoros* (20)
 - De generatione* (17)
 - De plantis* (15)
 - Prima philosophia* (14)
 - Metaphisica* (12)
 - De morte et uita* (8)
 - De sensu et sensato* (7)
 - Posteriorum* (6)
 - De caelo et mundo* (5)
 - De generatione et corruptione* (4)
 - De somno et uigilia* (4)
 - Thopica* (4)
 - Ethica* (3)
 - De animalibus* (2)
 - De memoria et reminiscencia* (2)
 - Noua ethica* (1)
 - Praedicamenta* (1)
- **M. Tulio Cicerón** (1):
 - De officiis* (1)
- **Filareto** (2):
 - De pulsibus* (1)
- **Galeno** (117):
 - De complexionibus* (5)
 - Interiorum* (5)
 - De criticis diebus* (3)
 - Megategni* (2)
 - Pronostica* (2)
 - De intellectu?* (2)
 - De simplici medicina* (1)
 - Passionarius* (1)
 - Tegni* (1)
 - Aphorismos* ?(1)
 - Super Ypocratem* ?(1)
 - De generatione* ? (1)
- **Hipócrates** (16):
 - De regimine accutorum* (2)
 - *Liber de causis* (3)
- **Macrobio** (2)
- **Ovidio** (2)
- **Paladio** (1)
- **Platón** (6)
- **Porfirio** (1):
 - De complexionibus* (1)

⁵² Junto a las *auctoritates* y obras hemos anotado entre paréntesis el número de veces que aparecen en las *Questiones*.

Como es lógico, Aristóteles, pues durante esta época fue la *auctoritas* por antonomasia⁵³, es la fuente principal de P. H., al que llama el *philosophus* en más de quinientas ocasiones, y sólo en nueve lo hace por su nombre propio.

La base del texto es su obra de zoología, y para ser más exactos, la traducción latina llevada a cabo en Toledo, no más tarde de 1220, por Miguel Escoto a partir del texto árabe⁵⁴, obra que en la Edad Media recogía bajo el título *De animalibus* tres importantes tratados aristotélicos: *Historia animalium* (libros I-X), *Partes animalium* (libros XI- XIV) y *Generatio animalium* (libros XV-XIX), y de la que también se sirvieron grandes autores como Alberto Magno⁵⁵ o Pedro Gallego⁵⁶(†1267).

Pero quisiéramos destacar el alarde que P. H. hace sobre su conocimiento de la obra aristotélica, ya que hace referencia casi a una veintena de títulos, y, en especial, los relativos a la filosofía aristotélica, de los cuales no debemos olvidar las ediciones realizadas en su día por el padre Alonso⁵⁷.

⁵³ Véase C. Heusch, "Index des commentateurs espagnols médiévaux d'Aristote (XIIIe-XVe siècles)", *Atalaya* 2 (1991) 157-175.

⁵⁴ Miquel Escoto se basó en el texto árabe que se ha atribuido a Yâhyâ ibn al-Bitriq. Los tratados zoológicos de Aristóteles eran llamados por los árabes Kitab al-Hayawan. Véanse las recientes ediciones de los libros XI-XIX, (los diez primeros, *H. A.*, parece ser que aún se hallan en preparación), de Aafke M. I. van Oppenraaij: Aristoteles, *De animalibus*, *Michael Scot's Arabic-Latin translation, Part two: Books XI-XV Parts of animals*, edited by Aafke M. I. van Oppenraaij, Leiden: E.J. Brill, 1992, *idem*, *De animalibus*, *Michael Scot's Arabic-Latin translation, part three: Books XV-XIX, Generation of animals*, edited by Aafke M. I. van Oppenraaij and preface by H. J. Drossaart Lulofs, Leiden: E.J. Brill, 1992. Sobre M. Escoto y la traducción del *De animalibus* véase a modo de ejemplo lo que dicen H. J. Drossaart en el prefacio de la obra anterior, (cf. p. VIII-XI) y otros estudiosos como Charles S. Haskins en "Translators from the arabic in Spain", *Studies in the history medieval science*. Cambridge, 1924; L. Thorndike, *History of magic and experimental science*, vol. II, Columbia, University Press, New York, 1923, p. 307 y ss.; R. Taton, *op. cit.* 1966, p. 639 y ss.; G. Sarton, *Introduction to the History of Science*, vol. II, Huntington, New York, 1975, p. 891; Sobre el *Aristoteles latinus* y las traducciones del árabe v. también M. T. D'Alverny, *op. cit.* pp. 435 y ss.

⁵⁵ Alberto Magno, *De animalibus*, Venetiis : Johannes et Gregorius de Gregoriis, 1495.

⁵⁶ Petri Gallegi, *Opera omnia quae extant: summa de astronomia; liber de animalibus; regitiva domus*. Ed. J. Martínez Gázquez, Florencia, 2000.

⁵⁷ Cf. *supra*, en especial las cuestiones y comentarios acerca del libro *De anima*. Véanse también los estudios sobre la obra filosófica de P. Hispano realizados, entre otros, por los profesores Meirinhos y J. Ferreira: J. F. Meirinhos, "A fundamentação do conhecimento na *Scientia libri de anima* de Pedro Hispano Portugalense", Tese de Mestrado de Filosofia Medieval- Universidade do Porto, 1989; *Idem*, "Métodos e orden das ciencias no Comentário sobre o *De anima* atribuído a Pedro Hispano" *Estudos de Filosofia Medieval, autores e temas portugueses*, Porto Alegre, 2007, pp. 187-

Así pues, dos de las obras de Aristóteles más citadas son la *Física* y *Acerca del alma*⁵⁸, y de esta última en especial el libro segundo, que explícitamente es citado unas quince veces.

Otra obra también citada en gran medida es la titulada *Acerca de las plantas*, hoy probablemente perdida, aunque seguramente estudiosos como Pedro pudieron tener acceso a una edición latina⁵⁹. Sabemos que el propio Aristóteles hizo referencia a ella en su *Historia de los animales* (cf. 539a22), y que posiblemente el contenido del libro *De plantis* tuviera mucho que ver con las obras de su discípulo Teofrasto (372-287 a. C), quien probablemente se basó en la obra de su maestro.

En cuanto al libro de los *Meteorológicos*, debemos ser cautelosos al dar un número exacto de citas, ya que en este caso parece que el copista, en algunas ocasiones comete el error de confundirla con la de la *Metafísica*, y nos resulta muy difícil decidir cuándo se trata de la una o de la otra.

Con relación a la obra *Acerca de la generación y de la corrupción* parece citarla sólo en cuatro ocasiones con el título completo, pero posiblemente también se refiere a esta misma obra cuando cita exclusivamente el título *De generatione*, pues por el contexto y por las referencias que hemos hallado y apuntado en las

212; *Idem*, "Conhecimento de si e linguagem interior. Agostinho, João Damasceno e Avicena na *Scientia libri de anima* de Pedro Hispano Portugalense, *Estudos de Filosofia Medieval, autores e temas portugueses*, Porto Alegre, 2007, pp. 213-222; J. Ferreira, "Importancia histórico-filosófica de Pedro Hispano no contexto da Escolástica" *Leopoldianum* 11 (1984) 99-110; *Idem*, "Linhas fundamentais e caracterização do pensamento filosófico de Pedro Hispano", *História do Pensamento Filosófico Português*, vol I, dirección de Pedro Calafate, Lisboa, 1999, pp. 299-330; *Idem*, "A doutrina das duas faces da alma em Pedro Hispano" *CultId* 14 (2002) 219-231.

⁵⁸ Recordemos la importancia que tuvieron en esta época para los estudiosos los comentarios sobre las obras filosóficas de Aristóteles, un ejemplo claro son el del libro *De anima* o el de la *Phisica*, ambos llevados a cabo por Averroes, o el *De anima* de Avicena, de los que posteriormente volveremos a hacer mención, por ser citados también por P. H.

⁵⁹ Alfredo de Sareshel (Alfredus Anglicus, 1200-1227), trabajó bajo las órdenes de Gerardo de Cremona en Toledo, y a parte de la composición de obras propias, tradujo el *Liber de plantis* o *Liber de vegetalibus* al latín, (algunos estudiosos opinan que se trata de una obra pseudo-aristotélica o de una versión de Nicolás de Damasco). Sobre el *De plantis* de Alfredo de Sareshel, años después hicieron comentarios autores como Roger Bacon, e incluso Alberto Magno escribió sus obras, *De plantis* y *De uegetalibus*, basándose, según él mismo, en los textos de Alfredo. Cf. M. T. D'Alverny, *op. cit.*, 1982, pp. 454-455; J. Martínez Gázquez, , "Los árabes y el paso de la ciencia..." (*op. cit.*). Podríamos pensar que P. H. podía disponer también de esta traducción o que conocía parte su contenido.

notas de nuestra traducción, podemos suponer que también está haciendo referencia a la obra *De generatione et corruptione*, y no a su otra obra *De generatione*, pues cuando habla sobre los contenidos de ésta da las citas según los libros del *De animalibus* (XV-XIX).

Obras incluidas en los *Parva naturalia*, o también títulos como la *Ética*, la *Nueva ética* (se trata del libro I de la *Ética a Nicómaco*), los *Tópicos*, los *Predicamentos* (*Categorías*), etc. son citados, como hemos visto, aunque en menor medida⁶⁰.

Siguiendo con las fuentes grecolatinas quisiéramos destacar al padre de la medicina griega, Hipócrates (460- 377 a. C.), pues aunque sólo en dos ocasiones se da el título de una de sus obras (*Régimen de las enfermedades agudas*⁶¹), es muy posible que P. Hispano conociera y consultara a través de fuentes intermedias o de manera indirecta algunas de sus obras, que en aquella época circulaban entre los estudiosos compiladas en la llamada *artichella*⁶², puesto que también, por ejemplo, hemos hallado referencias que por su contenido nos conducen a sus *Aforismos*.

El médico por excelencia en la antigüedad y en la Edad Media fue Galeno (129-199) quien llegó especialmente a las universidades europeas a través de las traducciones y versiones de árabes como Avicena. Galeno elaboró teorías sobre el funcionamiento del cuerpo humano, muy influyentes en la filosofía y medicina no sólo de la Edad Media, sino de siglos después, restaurando la anterior obra hipocrática. Entre las novedades que aportó, demostró que el cerebro controla la

⁶⁰ La obra de Aristóteles fue transmitida a través de traducciones y comentarios durante diferentes etapas de la historia (Nicolás de Damasco, Boecio, Giacomo Greco, Urso de Salerno, Averroes, Avicena, G. de Gremona, Grosseteste, P. de Abano, Moerbeke, etc.), hecho que promovió su estudio y difusión, pero a la vez se seleccionaron unas obras y se dejaron al margen otras, como por ejemplo las que se dedicaban al estudio de la naturaleza, que no comenzaron a estudiarse en profundidad y a traducirse al latín hasta prácticamente el s. XII. Sobre las traducciones al árabe y al latín de las obras de Aristóteles véanse por ejemplo: M. T. d' Alverny, *op. cit.*, 1982; J. S. Gil, *op. cit.* 1985.

⁶¹ Cf. fol. 266rb38; 270va29.

⁶² Los escritos de Hipócrates que integraban la *artichella* en el siglo XIII eran los *Aforismos*, los *Pronósticos* y el *Régimen de las enfermedades agudas*, cf. L. G. Ballester- E. Sánchez Salor en la introducción a la edición crítica del *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse*, en *Arnaldi de Vilanova Opera Medica omnia*, vol. XV, Barcelona, 1985, p.21.

voz y que las arterias transportan sangre, describió también las válvulas del corazón, indicó las diferencias entre las arterias y las venas, etc. Estas y otras teorías fueron retomadas por Avicena y son tratadas en extensión por Pedro, siendo, muchas de ellas, motivo de controversia entre los filósofos y los médicos de esta época, como queda expuesto en las *questiones*⁶³.

Según L. G. Ballester los escritos de Galeno fueron decisivos para la escuela de medicina de Montpellier, pues a partir de 1280 dice que se consolidó allí la utilización del “nuevo Galeno”, es decir, que en el último cuarto del siglo XIII un cierto e interesante grupo de obras de Galeno eran ya conocidas en las universidades más importantes de Europa⁶⁴.

En muy pocos pasajes Pedro nos da el título de las obras de Galeno a las que hace referencia, pero estos son suficientes para afirmar que cuando escribió estas *Questiones super libro De animalibus* (en la primera mitad del siglo XIII) ya había leído las obras que Ballester atribuye al “nuevo Galeno”⁶⁵, y por tanto se podría suponer que no fue en la Universidad de Montpellier, como han propuesto algunos estudios, donde Pedro estudió estos textos médicos, sino en otra universidad, quizás en París⁶⁶, donde llegaron más pronto las versiones latinas.

El *Tegni*⁶⁷ aquí citado, era el título que se daba al conjunto de tres obras: *Microtegni*, *Ars parva* y *Ars medica*. La titulada *Megategni*⁶⁸ también es atribuida a

⁶³ Sobre las controversias entre médicos y filósofos véanse los trabajos de M. Asúa, “El comentario de Pedro Hispano sobre el *De animalibus*. Transcripción de las *Quaestiones* sobre la controversia entre médicos y filósofos”, *Patristica et Mediaevalia* XVI (1995), pp. 45-66; “Medicine and philosophy in Peter of Spain”, *Aristotle's animals in the middle ages and renaissance*, ed. C. Steel, G. Guldentops, P. Beullens, Leuven, 1999, pp.189-211.

⁶⁴ Las obras consideradas como las del “nuevo Galeno” son especialmente *De criticis diebus*, *De complexionibus*, *De interioribus*, *De simplici medicina*, cf. L. García Ballester, “Arnau de Vilanova (1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): El Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno” *Dynamis* 2, (1982) 97-158. De la Escuela de Toledo, la ingente labor de Gerardo de Cremona también sobresalió por sus numerosas traducciones de Galeno (cf. J. S. Gil, *op. cit.*, 1985, p. 47), y en especial las que L. García Ballester destaca en el “nuevo Galeno”.

⁶⁵ Cf. *De criticis diebus*, fol.256vb24; 270vb6; 272rb36; *De complexionibus (De temperamentis)*, fol. 258va53; 274vb17; 283va13; 285va3; 286rb7; *De interioribus (De locis affectis)*, fol. 257ra60; 261rb61; 263vb5; 267va57; 280va22; *De simplici medicina*, fol. 278rb43.

⁶⁶ Cf. M. de Asúa, *op. cit.*, (1999), pp.191-193.

⁶⁷ Cf. fol. 263va18; 264ra12; 273va9; 276vb23; 280va28.

⁶⁸ Cf. 261va16; 268rb43.

Galeno, pero era el título con el que se conocía en la medicina medieval la versión compendiada del *Medendi methodo* realizada por Constantino el Africano. El *Passionarius*⁶⁹ es atribuida erróneamente a Galeno durante la Edad Media, si bien algunos estudiosos actualmente afirman que se trata de una composición salernitana⁷⁰.

Otros títulos que P. H atribuye a Galeno los hemos marcado con un interrogante ya que nos han resultado de dudosa lectura: *Super Ypocratem*, *Aphorismos*, *De generatione* y *De intellectu*⁷¹.

Además de los ya citados, quisiéramos enumerar al resto de autores grecolatinos, a los que en menor medida hace referencia Pedro⁷². Así pues, se trata de *auctoritates* como Alejandro de Afrodisia⁷³ (s. II-III), Platón⁷⁴, Filareto (s. VII), Cicerón (106-47 a. C), Macrobio (s. IV), Ovidio (43-17 a. C.), Paladio⁷⁵ (s. IV) y Porfirio⁷⁶.

⁶⁹ Cf. fol. 285rb33.

⁷⁰ Algunos estudiosos atribuyen el *Passionarius* a Gariopontus, cf. P. Lain Entralgo, *Historia de la medicina*, Barcelona, 1978 (reimpr. 1989), p.194, y M. Asúa, *op cit.*, (1999), p.192, quien se basa en las afirmaciones de P. O. Kristeller.

⁷¹ Cf. *Aforismos*, fol. 264vb48; *De generatione*, fol. 271va36; *Super Ypocratem*, fol. 280va19; *De intellectu*, fol.262ra8, 10.

⁷² La mayoría de ellos, a excepción de Platón, que aparece en seis ocasiones, son citados un par de veces a lo sumo, y de ninguno, salvo de Filareto (cf. fol. 257rb43-44; 259rb36-37) y de Cicerón (cf. fol. 256ra32) da el título de la obra.

⁷³ Fue también Gerardo de Cremona quien tradujo textos de Alejandro de Afrodisia (cf. fol.281va22) sobre el tiempo, el conocimiento sensorial y el crecimiento: *Tractatus Alexandra Afrodisii de tempore et alius de sensu et alius de eo quod augmentum et incrementum fiunt in forma et non in yle*, y la *De intellectu*, esta última también traducida por Gundisalvo.

⁷⁴ De Platón (cf. fol. 263ra52; 267va58; 287vb5, 27, 50), aunque no hace referencia expresa al título de la obra, podemos afirmar que Pedro tenía conocimiento especialmente del *Timeo*, pues a lo largo de la obra aparecen afirmaciones que lo corroboran y que hemos apuntado en las notas de la traducción.

⁷⁵ En cuanto a Macrobio (cf. fol. 271va51, 57) hemos hallado la referencia en su obra *Comentario al sueño de Escipión*; la de Paladio (cf. fol. 285ra29) en *De insitione (De agricultura)* y las de Ovidio (cf. fol. 284va22; 290va12) en *Amores* y *Epistulae ex Ponto*.

⁷⁶ Porfirio (cf. fol.258vb15) escribió *Introductio in Praedicamenta*, un comentario de la obra las *Categorías* de Aristóteles y que Boecio tradujo bajo el título de *Isagoge*. Así pues creemos que Pedro quizá pudo conocer el texto latino pues se había convertido en un libro básico para las escuelas medievales y para el desarrollo filosófico-teológico medieval de la lógica y el problema de los universales, ya que especialmente entre sus teorías destacaron la de los accidentes y la clasificación lógica de las sustancias, ilustrada en el famoso *Arbor porphyriana*.

Una obra que se atribuyó falsamente a Aristóteles, y citada por Pedro, es el *Liber de causis*⁷⁷. En realidad se trata de un compendio de la *Elementatio Theologica* de Proclo (410-485), autor neoplatónico.

Esta obra fue redactada en árabe en el siglo XII, quizás en Toledo, y conocida en Occidente por la versión latina de Gerardo de Cremona. Hasta 1268 se pensó que era de Aristóteles, pero al traducir Guillermo de Moerbeke, por encargo de Santo Tomás, la *Elementatio Theologica*, tal atribución se acabó por descartar⁷⁸.

⁷⁷ Cf. fol. 274ra42; 278rb23; 279va21.

⁷⁸ Véase la edición de Pattin del *Liber de causis*, Leuven 1969.

1.4.2 Fuentes árabes y judías⁷⁹

- | | |
|--|------------------------------------|
| - Albumasar (1) | - <i>Fons uite</i> (2) |
| - Algazel (5): | - Hali Abbas (68): |
| <i>Metaphísica</i> (2) | <i>Dispositio regalis</i> (1) |
| - Averroes (16): | - Iohannitius (5) |
| <i>De anima</i> (5) | - Rasys-Rasis (4) |
| <i>De phisica</i> (2) | - Serapio (6) |
| - Avicena (157): | - Isaac (82): |
| <i>De anima</i> (8) | <i>De dietis uniuersalibus</i> (5) |
| - Constantino el Africano (18): | <i>De elementis</i> (5) |
| <i>Pantegni</i> (3) | <i>De definitionibus</i> (1) |
| <i>De coitu</i> (2) | - <i>Viaticus</i> (1) |
| <i>De oculis</i> (1) | |
| <i>De stomacho</i> (1) | |

Isaac Iudaeus, Isaac Ben Soliman (855-955), al que encontramos nada más empezar la obra, aparece citado más de ochenta veces, pero sólo se hace referencia, y en escasas ocasiones, a tres de sus obras: *De definitionibus*, *De elementis* y *De dietis uniuersalibus*⁸⁰, si bien por el contenido de muchas de las referencias podemos afirmar que Pedro se basó en gran medida en los tratados *De dietis*.

Un discípulo de Isaac, Ibn-al Gazzar, escribió el *Viaticus* (*Medicina de los viajes*), y Pedro la cita al hacer referencia a las enfermedades del corazón⁸¹. Esta obra consiste en un breve y asequible manual que también sería traducido por Constantino el Africano.

⁷⁹ Sobre las fuentes árabes y judías en el pensamiento de Pedro Hispano véase J. F. Meirinhos, "La antropología del Pedro Hispano Portugalense: fuentes árabes y judías en su pensamiento", *Actes del simposi internacional de Filosofia de l'Edat Mitjana. El pensament antropològic medieval en els àmbits islàmic, hebreu i cristià*. Vic-Girona, 11-16 d'abril de 1993. Vic, 1996, pp. 134-143.

⁸⁰ *De definitionibus* sólo es citada al principio de la obra para definir el término "filosofía", cf. fol.256ra1); *De elementis* aparece en fol. 266ra47; 274vb48; 275ra36; 275vb1; 286va56, y *De dietis uniuersalibus*, cf. fol. 260va39; 276va30; 277va41-42; 290ra12. Recordemos que de entre las obras atribuidas a P. Hispano, disponemos de comentarios y *questiones* sobre las obras de Isaac *De dietis uniuersalibus*, *De dietis particularis* y *De urinis*, y posiblemente tomara como texto de referencia las traducciones latinas realizadas por el propio Constantino.

⁸¹ Cf. fol.280va15.

Abou Bekr Mohamed Ben Zakarya (865-902), apodado Al Razi y citado por Pedro como Rasys o Rasis, tiene un origen persa al igual que Avicena. Sus conocimientos abarcaron diversas ramas del saber, alcanzando un gran éxito en las universidades europeas donde fueron comentadas sus obras, destacando especialmente su *Liber nonus ad Almansorem*, un manual de patología y terapéutica, que fue traducido principalmente por G. de Cremona, y su gran enciclopedia médica el *Al-Hawi*, llamada el *Continens* o *El libro general*.

Otro de los grandes médicos persas al que hace referencia Pedro Hispano es Hali Abbas (Ali Ibn el-Abbas), quien aparece en muchas ocasiones junto a Galeno, con el que coincide en sus afirmaciones. Su principal obra fue el *Kitab al-Maliki (Liber regalis dispositionis)*, traducida al latín por Estéfano de Antioquia bajo el título *Regalis dispositio* (1125) y de la que C. el Africano (1020-1087) realizó una compilación bajo el título de *Pantegni*⁸², obra que el propio Pedro le atribuye.

Antes de continuar con los médicos árabes, no quisiéramos pasar por alto la influencia de la Escuela de Salerno y la presencia de Constantino el Africano. Como ya hemos venido diciendo, Pedro Hispano pudo haber utilizado las traducciones latinas tanto de los textos de autores griegos como árabes y judíos, y el papel de Constantino, como traductor y compendiador de éstos fue fundamental, llegando incluso a ser considerado erróneamente autor de algunas de las traducciones que había llevado a cabo. Así, el propio Pedro le atribuye los tratados *Acerca de los ojos*⁸³ y *Acerca del estómago*⁸⁴, y, en cambio, no dice nada, no sabemos si era porque ya se sobreentendía, sobre el autor del *De coitu*⁸⁵.

⁸² Cf. *Dispositio regalis* fol. 261va; *Pantegni* aparece atribuida a Constantino, cf. 263vb39; 266rb10; 288ra19.

⁸³ Cf. fol. 264rb65.

⁸⁴ Cf. fol. 277ra54.

⁸⁵ Cf. fol. 263vb42; 264ra11. En la tradición medieval Constantino pasó, por ejemplo, como autor del *Liber de coitu*, siendo, en cambio, esta obra una traducción de otra homónima de Ibn al Gazzar, célebre médico del s. X, cf. E. Montero Cartelle, "Omne animal post coitum triste: de Aristóteles a Freud", *Rev. Est. Latinos* 1, (2001), p. 114; "Sobre el autor árabe del *Liber de coitu* y el modo de traducir de Constantino el Africano", *Medizinhistorisches Journal* 23, 3,4 (1988) 213-223.

Asimismo la influencia de la Escuela de Salerno queda reflejada también aquí en unos versos del famoso libro *Regimen sanitatis Salernitanus*⁸⁶

La gran influencia del más sobresaliente médico árabe, Avicena (Abou Ali El Hosain Ibn Abdallah Ibn Sina), queda claramente reflejada a lo largo de todo el texto, donde podemos comprobar la conformidad de Pedro Hispano con muchas de sus doctrinas y conocimientos⁸⁷. A parte de las referencias a su *Comentario acerca del alma de Aristóteles*⁸⁸, y su innegable correspondencia con la filosofía aviceniana, también se citan, aunque muy escasamente, algunos capítulos del *Canon*⁸⁹, pues, por el contenido de las *Questiones*, seguramente Pedro conocía la traducción de Gerardo de Cremona, y quizá también pudo haber dispuesto del comentario que Avicena hizo a los tratados zoológicos de Aristóteles, traducidos también por Miguel Escoto.

Otro de los grandes médicos, filósofos y a su vez comentador de la obra de Aristóteles al que hace referencia nuestro autor, pero en este caso en menor medida, es el cordobés Averroes. Aunque su obra médica más importante fue el *Colliget*⁹⁰, Pedro no la menciona, y en su lugar hace referencia a dos comentarios que Averroes hizo a la obra de Aristóteles, el libro *Acerca del alma* y la *Física*⁹¹.

⁸⁶ Cf. fol. 281va40-41. : *cor sapit, pulmo loquitur, fel conmove iras / splen ridere facit, cogit amare iecur* (486 / Rezende 942)

⁸⁷ Se hace referencia a Avicena en ciento cincuenta y siete ocasiones, y hemos podido comprobar que el contenido de éstas en numerosas ocasiones hace referencia al *Canon*.

⁸⁸ Cf. fol. 257vb54; 262va39; 263rb51; 265rb53; 266rb49; 274rb26; 275va49; 290va26.

⁸⁹ En ningún momento Pedro cita el *Canon*, sólo hace mención en una o dos ocasiones a algunos de sus capítulos: cf. *Acerca de los venenos*. fol.262rb42; *Acerca de los sueños*, fol. 256vb44.

⁹⁰ Parece ser que el *Colliget* no fue traducido al latín hasta finales del siglo XIII (1285), cf. M. de Asúa, *op. cit.*, (1999), p. 193, nota 21.

⁹¹ Cf. *Acerca del alma* en fol. 256ra54; 258ra37; 268va35; 275va1; 285ra31; el comentario de la *Física* cf. fol. 273va45; 273vb31. Sobre el *Corpus commentatoriorum Averrois in Aristotelem* v. J. Vernet, *op.cit.* 1993, pp. 107-114. Véase también M. Cruz Hernández, *Averroes. Vida, obra, pensamiento, influencia*, Córdoba, 1986.

Otros autores también citados pero en menor medida⁹², son Algazel, Iohannitius, Serapio (s. XII) y Albumasar (787-886).

El filósofo árabe Algazel destacó por sus críticas a los métodos de la filosofía occidental, y su refutación a las teorías neoplatónicas de otros filósofos musulmanes, en particular las de Avicena.

Aunque Pedro no cita directamente la *Isagoge* de Iohanitius, uno de los tratados galénicos más populares de esta época, las referencias a ésta son bien patentes. Además, recordemos que Pedro debía conocerla bien, puesto que escribió un pequeño tratado sobre ella, *Notule super Isagoge Iohannicii in Artem parvam Galeni*⁹³.

En cuanto a las citas en torno a Serapio suponemos, a partir de las referencias médicas que aparecen en el texto respecto a los humores, al esperma o al capítulo relacionado con la matriz, que se trata de Johannes Serapion, el autor del famoso *Brevarium Medicinae* y de la obra *Practica Jo. Serapionis*, traducida por G. de Cremona.

Dejando de lado la lista de autores referenciados, no nos quisiéramos olvidar de una importantísima obra, cuyo título y no autor, es citado en dos ocasiones por Pedro. Se trata de la obra *Fons vitae*⁹⁴ escrita por el poeta y filósofo hispano-judío Avicebrón (1021-1058), muy estudiada por los filósofos escolásticos.

⁹²Algazel cf. fol. 263vb28, 51; 270va54; 287vb8; a éste Pedro le atribuye la obra *Metaphisica* en dos ocasiones. Gundisalvo tradujo al latín algunas de sus obras, entre ellas su *Maqasid Al-falasifa*. Iohannitius, identificado con Hunain Ibn Ishaq (808-872), cf. fol. 263va36, 50; 266rb12; 273va4; 286va21. Serapio cf. fol. 261vb45; 262ra43; 289va4-5, 35-37; 290ra55. Albumasar, cuyos textos de astrología fueron también traducidos en Toledo, y, en este caso, por Iohannes Avendehut Hispanus, cf. fol. 270ra48-49.

⁹³ Cf. ms. Madrid, BN, 1877, ff. 24r-47v. Véase la edición de las cuestiones sobre la controversia entre médicos y filósofos que aparecen en el comentario sobre la *Isagoge* en M. J.C. de Asúa, "El comentario de Pedro Hispano sobre la *Isagoge* de Iohannitius. Transcripción de las *quaestiones* sobre la controversia entre médicos y filósofos", *Patristica et Mediaevalia*, 17 (1996) 59-66.

⁹⁴ Cf. fol. 256va61; 263va50. La obra *Fons vitae* es un diálogo neoplatónico escrito originariamente en árabe y que llegó a los filósofos escolásticos medievales a través de su traducción latina (destacó la de Gundisalvo). Esta obra fue considerada por aquellos estudiosos como la de un filósofo cristiano, siendo su teoría sobre la universalidad de la materia atacada por Tomás de Aquino y defendida por Duns Escoto.

1.4.3 Fuentes cristianas

- San Agustín (5)
- Boecio (4):
 - De diuisionibus* (1)
- Damasceno, Juan (2)
- Gregorio de Nazanzio (1)
 - *De motu cordis* (8)

Se trata del grupo más reducido, pues son pocos los autores cristianos⁹⁵ que se citan y también escasos el número de veces que aparecen.

Sobre el padre de la Iglesia, San Agustín⁹⁶ (354-430), es difícil hallar la obra u obras a la que Pedro hace referencia por lo ingente de su *ópera*. Boecio⁹⁷, al que ya hemos citado al hablar de Porfirio, y del que sólo se cita su obra *De diuisionibus*⁹⁸ (514) dejó su influjo a lo largo de toda la Edad Media, no sólo por su labor de traductor de las obras de lógica de Aristóteles, sino por sus propias obras, ejemplo claro de ello fue su *De consolatione Philosophiae*.

Aunque Juan de Damasceno (675-749), teólogo y escritor bizantino, y doctor de la Iglesia sólo se cita en dos ocasiones⁹⁹ y junto a Platón, su pensamiento está patente en otras obras de Pedro Hispano¹⁰⁰. Otro padre de la Iglesia Oriental citado en una única ocasión¹⁰¹ es Gregorio de Nacianzo (325-389), apodado el

⁹⁵ Sobre las controversias entre el filósofo y los teólogos (Agustín, Juan de Damasceno) véase J. M. da Cruz Pontes, "L'interêt philosophique de deux commentaires inédits sur le *De animalibus* et le problème de leur attribution a Petrus Hispanus Portugalensis, in *La Filosofia della natura nel medioevo*. Atti del terzo congresso internazionale di filosofia medievale. *Vita e Pensiero* (1966), p. 496.

⁹⁶ Cf. Fol. 274ra41; 281va13; 287rb49; 287vb43; 288ra7.

⁹⁷ Cf. fol. 256rb28; 262vb31; 273va46; 273vb51; 274ra28; 283va36.

⁹⁸ Cf. fol. 262vb31.

⁹⁹ Cf. fol. 287vb5, 27.

¹⁰⁰ Cf. J. F. Meirinhos, "Conhecimento de si e linguagem interior. Agostinho, João Damasceno e Avicena na *Scientia libri de anima* de Pedro Hispano Portugalense", en *Estudos de Filosofia Medieval, autores e temas portugueses*, Porto Alegre, 2007, pp. 213-222; S. Nagel, "Testi con due redazioni attribuite ed un medesimo autore: il caso del *De animalibus* di Pietro Ispano, en *Aristotle's Animals in the Middle Ages and Renaissance*, Edited by C. Steel, G. Guldentops, P. Beullens, Leuven University Press, 1999, pp. 235-236.

¹⁰¹ Cf. fol. 265va55.

Teólogo por sus discursos acerca del dogma de la Trinidad, escribió sermones, cartas y poemas tanto dogmáticos como morales¹⁰².

Finalmente y para concluir con este breve apartado, decir que Pedro cita también el tratado *De motu cordis*¹⁰³, atribuido a Alfredo de Sareshel¹⁰⁴.

¹⁰² Sobre las traducciones al latín de los textos griegos de los padres de la Iglesia Oriental, véase M. T. D'Alverny, *op. cit.*, 1994, pp. 430-433.

¹⁰³ Cf. fol. 256vb35; 259va38; 266ra15; 280ra49-50; 282vb2-3; 286rb22, 48, 52. En ningún caso Pedro da el nombre del autor.

¹⁰⁴ Cf. *supra*. Los profesores J. F. Meirinhos, *op. cit.*, (1996), nota p.137 y M. de Asúa, *op. cit.*, (1999), pp. 203-204 hacen referencia a este autor en la obra de P. Hispano; Véase Alfredus Anglicus, *Des Alfred von Sareshel (Alfredus Anglicus) Schrift De motu cordis, zum resten Male Vollständig herausgegeben und mit kritischen und erklärenden Anmerkungen versehen von Clemens Baeumker*, Münster, 1923.

1.4.4 Autores de identificación dudosa

Debido al mal estado del texto en algunos de los fragmentos, o a posibles errores del copista, y precisamente al hecho de que se trate de referencias realizadas en escasas ocasiones, nos hemos topado con dificultades a la hora de leer y de identificar con toda certeza a algunos autores a los que Pedro hace mención.

Una de las dudas a la hora de identificar a uno de estos autores la hallamos cuando Pedro cita en una única ocasión a un tal Iacobus¹⁰⁵, al que quizás podríamos identificar con Iacobus Veneticus grecus, traductor de Aristóteles¹⁰⁶.

Otro autor al que no hemos podido identificar y que aparece escrito tan sólo en dos ocasiones es Barus¹⁰⁷. En este caso quizás podríamos pensar que Pedro esté haciendo referencia a Bartholomeus Anglicus, pero se trata de una mera hipótesis.

Pedro se refiere también en el texto a otro autor, que personalmente nos resulta desconocido, en este caso lo hace en cinco ocasiones, aunque en la primera aparece escrito Alteratus¹⁰⁸, y en el resto lo hace como Alfaretus¹⁰⁹, hemos querido ver a un mismo autor, pero con una grafía diferente, posiblemente debido a un error del copista. A Alfaretus, Pedro le atribuye en varias ocasiones una obra sobre la *Metafísica* y le llama "el comentador". Bajo nuestra humilde opinión, proponemos la posibilidad de que P. H. podría estarse refiriendo al filósofo Alfarabi (872-950), quién estudió, comentó y difundió entre los árabes la filosofía de Aristóteles.

Finalmente hemos hallado la cita de lo que creemos puede ser el nombre de otro autor, pues su lectura desgraciadamente nos ofrece muchas dudas, dejando así

¹⁰⁵ Cf. fol. 276rb36.

¹⁰⁶ Cf. M. T. D'Alverny, *op. cit.*, 1994, p. 435; Lorenzo Minio-Paluello, "Iacobus Veneticus grecus, Canonist and Translator of Aristotle", *Traditio* 8 (1952) 265-305.

¹⁰⁷ Cf. fol. 270va42; 280rb54.

¹⁰⁸ Cf. fol. 275va28.

¹⁰⁹ Cf. fol. 273vb58; 290va36, 43, 47. Véase M de Asúa, *op. cit.*, (1999), p. 191, quien lo enumera también junto con otras autoridades médicas usadas por P. H. en las *Questiones de animalibus* (cf. pp.191-194).

apuntada la de "Egidius"¹¹⁰, y en espera de poder estudiar en un futuro el texto del ms. del Vaticano (Vat. lat. 6758) y resolver estas y otras dudas que se nos han ido presentando.

En resumen, es difícil poder asegurar cuáles fueron las fuentes más directas utilizadas por P. H., ya que, como hemos apuntado más arriba, seguramente las citadas aquí, tan usuales entre los textos científicos y filósofos de la época, son mayormente indirectas, si bien Pedro demuestra tener especialmente un amplio conocimiento sobre medicina y sobre la filosofía aristotélica.

Recordemos que en aquellos tiempos en las universidades europeas circulaban las traducciones latinas de textos árabes, cuya base habían sido principalmente filósofos y científicos griegos. Así pues, seguramente Pedro se valiera tanto de estas traducciones como de resúmenes o compendios no sólo para la redacción de nuestras *Questiones* sino también para una buena parte de su obra. Un ejemplo claro de esto es su obra médica¹¹¹ que incluye comentarios y cuestiones sobre muchos de los títulos y autores aquí citados, y que por lo tanto debía conocer bien, como ya hemos dicho, a través de sus traducciones, compendios y resúmenes en latín.

¹¹⁰ Cf. fol. 271rb35.

¹¹¹ Véanse a modo de ejemplo los títulos incluidos en el ms. 1877: *Notule magistri Petri Hispani super Iohanicium; Glosae super introitum scientie tegni Galienus; Super libro regiminis acutorum; Questiones super viatico*, etc.

1.5 Los tratados de zoología de Pedro Hispano: versiones y manuscritos

Como ya hemos venido diciendo, la cuantía y la diversidad de obras que se han atribuido a P. H., ha despertado el interés de estudiosos como J. F. Meirinhos, M. de Asúa, Cruz Pontes, S. Wignate o S. Nagel, por solucionar algunos de los equívocos que se han ido produciendo en cuanto a la clasificación y autoría de éstas, a causa principalmente del hecho de la existencia de diferentes obras halladas bajo un mismo título, o, por el contrario, de una misma obra bajo diferentes títulos.

Uno de los trabajos que refleja el gran interés por resolver estos equívocos es el laborioso estudio realizado concretamente por el profesor J. F. Meirinhos, quien se ha dedicado a estudiar rigurosamente cada una de las obras, analizando sus elementos y localizando con exactitud donde fue copiada o elaborada, así como realizando, a su vez, un exhaustivo análisis de la tradición manuscrita, de las referencias a éstas en otros repertorios y de las ediciones¹¹².

Así pues, en cuanto a las obras sobre zoología que se atribuyen a Pedro Hispano, el profesor Meirinhos ha analizado tanto los textos y manuscritos que se han hallado hasta el momento, como expuesto las diversas opiniones al respecto de estudiosos como los citados anteriormente, a fin de llegar a resolver los problemas que sobre la materia zoológica se han venido presentando¹¹³.

Como ya hemos expuesto en el listado de obras atribuidas a P. H., aparecen dos títulos cuya temática versa sobre la zoología, se trata de las *Questiones super libro de animalibus Aristotelis* y de los *Problemata*.

¹¹² Cf. Véase el estudio de J. F. Meirinhos, *Pedro Hispano (siglo XIII), Tese de Doutoramento de Filosofia Medieval*, Universidade do Porto, 2 vol. Porto, 2002

¹¹³ Cf. *Idem, ibidem*, vol. 2, pp. 137-138, donde, por ejemplo, presenta en la *clavis* 37 los datos sobre las dos versiones sobre la obra *Questiones super libro De animalibus Aristotelis* (versión de los mss. de Madrid-Vaticano y la del ms. de Florencia). En las pp. 245-253 ofrece las diversas conclusiones a las que ha llegado tanto él como, principalmente, los profesores Cruz Pontes, T. Goldstein, S. Wingate, M. d'Asúa, o S. Nagel.

En cuanto a las *Questiones*, el problema ha radicado en el hecho de que tras el análisis de los manuscritos que contienen este título, se ha observado la existencia de dos comentarios o versiones completamente distintas.

Una de las versiones, la que aquí se estudia, se halla en dos manuscritos, el de la Biblioteca Nacional de Madrid (ms. 1877, fol. 256ra-290vb) y el de la Biblioteca Vaticana (Vat. lat. 6758, fol. 149ra-177rb), y la otra, que es completamente diferente, podemos leerla en el manuscrito de Florencia (B. N. C. , Fondo Conv. Soppr. G. 4853, fol. 79-191).

Originariamente la primera de las versiones se consideró anónima, y, en cambio, la segunda, por el hecho de tener una breve anotación, se había atribuido a Pedro Hispano. Pues bien, las recientes revisiones y análisis realizados sobre ellas han contribuido a aclarar lo que hasta entonces contrariamente se había propuesto. Actualmente se ha llegado a la conclusión de que realmente nuestra versión, la de Madrid-Vaticano, es obra de Pedro Hispano, y, en cambio, la de Florencia, escrita posteriormente, se considera anónima o quizás de un Pseudo-Pedro Hispano¹¹⁴.

En cuanto a la otra obra de temática zoológica, los *Problemata*, el profesor J. F. Meirinhos afirma que se trata de un centenar de *questiones* salernitanas que fueron extraídas posteriormente de las *Questiones super libro de animalibus* (versión Madrid-Vaticano) y que fueron atribuidas en varios manuscritos a P. H.¹¹⁵

¹¹⁴ Cf. *Idem, ibidem*, vol. 2, pp. 245-253.

¹¹⁵ Cf. *Idem, ibidem*, vol. 2, pp. 252-253. Sobre los *Problemata* véase también B. Lawn, *op. cit.*, p. 178 quien afirma que esta obra pudo ser escrita en Siena por el propio Pedro o quizás por sus discípulos; S. Nagel, "Antropologia e Medicina nei *Problemata* di Pietro Hispano" *Medioevo*, XVII (1991) 231-248.

1.6 Descripción del manuscrito madrileño

Gracias al profesor Martin Grabmann¹¹⁶ que en su día halló en el ms. 1877 de la Biblioteca Nacional de Madrid esta obra de Pedro Hispano, hoy podemos llevar a cabo su lectura y estudio. Grabmann anuncia que posiblemente las *Questiones super libro de animalibus Aristotelis* sean hasta el momento el comentario más antiguo, escrito en latín, sobre la zoología de Aristóteles.

En su descripción del ms., no sabemos si erróneamente, Grabmann afirma que las *Questiones* abarcan los folios 256r - 299r del ms. Decimos esto porque la obra, que ocupa la parte final del manuscrito, se halla lamentablemente incompleta, y sólo disponemos del texto hasta el folio 290vb. Sabemos que la obra continuaba, y nos podemos hacer una idea de los temas que se trataban en el folio o los folios que faltan, gracias a que en la primera parte del manuscrito (fol. 1r- 23ra) se nos ofrece la *tabula* de los contenidos que en él se exponen¹¹⁷.

El ms. 1877 está datado del s. XIII, contiene, como ya hemos dicho, 290 folios, de pergamino + 3 hojas de guarda (1+2), papel, 340 x 230, a dos columnas, y caja 270 x 185. La encuadernación está realizada con tafilete avellana, con filetes en tapas y lomo cuajado del s. XVII, 350 x 240. En el tejuelo se lee: *Petri Hispani Opera Medica*.¹¹⁸

El título con el que se presenta el ms. 1877 es precisamente *Opera medica* por contener, a excepción de las cuestiones sobre el tratado de zoología, diez textos médicos, los títulos de los cuales enumeramos a continuación, ya que queremos ofrecer el contenido exacto de nuestro ms., y comprobar y reiterar que su autor

¹¹⁶ Cf. Martin Grabmann, *op. cit.*, *Investigación y Progreso*, 2 (1928) 85-86; "Medizinische Traktate un der Komentar des Petrus Hispanus zur aristotelischen Tiergeschichte im cod. 1877 der Biblioteca Nacional zur Madrid" en *Mittelalterliche lateinische Aristotelesübersetzungen und Aristoteleskommentare in Handschriften spanischer Bibliotheken*, Manchen, 1928, pp. 98-113.

¹¹⁷ Según el índice de los contenidos nos falta la parte del texto que trata las cuestiones (cuestión tercera del libro XIX): *In quo elemento generatur plura animalia. Quare plura animalia sunt in aqua quam in terra. De plantis est e conuerso. In quo elemento sunt animalia maiora. Vtrum possit animal et precipue auis ex arbore generari.*

¹¹⁸ Cf. *Inventario general de Manuscritos de la B. N. de Madrid*, 1959, pp. 305-306.

estaba especialmente versado en temas científicos y médicos, y que conocía bien las obras de los médicos más estudiados de la época¹¹⁹:

- 1- *Notule magistri Petri Hispani super Iohanicium* (fol. 24-47)
- 2- *Glosae super introitum scientie tegni Galienus* (fol.48-109)
- 3- *Super libro regiminis acutorum* (fol. 110-123)
- 4- *Super libro pronosticorum* (fol. 124-141)
- 5- *Questiones super viatico* (fo. 142-205)
- 6- *Questiones super libro de dietis particularibus* (fol. 206-237)
- 7- *Questiones super libro de dietis universalibus* (fol. 238-243)
- 8- *Questiones super libro de urinis* (fol. 244-247)
- 9- *Questiones super libro de crisi et súper libro de diebus creticis* (fol. 248-250)
- 10- *Questiones super libro de pulsibus philareti* (fol. 251-255)
- 11- *Questiones super libro de animalibus aristotelis* (fol. 256-290)

El manuscrito, en general, presenta el texto y las notas marginales realizados por varias manos, tituillos y reclamos. La foliación es arábica en tinta; los folios 23 y 209 se hallan mutilados¹²⁰.

De los folios que incluyen las *Questiones* hallamos precisamente el primero (fol. 256r) y especialmente el fol. 263v y 265r en muy mal estado, lo que nos ha dificultado en gran medida su completa y correcta lectura.

Con respecto a nuestro texto, quisiéramos apuntar un tema que nos gustaría abordar de manera pormenorizada en un estudio posterior, se trata del hecho de que las anotaciones tanto de la división de los libros como de las cuestiones que se tratan, están realizadas en su mayoría en los márgenes, y sobre éstas algunos

¹¹⁹ Véanse los *incipit* en *Inventario general de Manuscritos de la B.N. Madrid* (*op. cit.*), y M. C. Díaz y Díaz, *Index scriptorum latinorum medii aevi hispanorum*, Madrid, 1950, pp. 290-295.

¹²⁰ Cf. *Inventario general de Manuscritos de la B. N. de Madrid*, (*op. cit.*).

estudiosos han apuntado la posibilidad de que hayan sido realizadas por una mano posterior¹²¹.

¹²¹ Sobre la división del texto y su atribución a P. H véanse los artículos del profesor J. M da Cruz Pontes "La division du texte dans le ms. inédit de *Questiones super libro de animalibus* de Petrus Portugalensis", *Bull.Philos. Méd.*, 4 (1962) 118-126; As traduções dos tratados zoológicos aristotélicos e as inéditas *Questiones super libro De animalibus* de Pedro Hispano Portugalense" *RPF* 19 (1963) 243-261; "L'interêt philosophique...", (1966) 493-501.

1.7 Características de la lengua y la forma

Con respecto a la forma literaria, decir que nuestro texto no es propiamente un comentario acerca de los animales, sino más bien, y como lo indica el propio título, una colección de cuestiones, de las que nos podemos hacer una idea gracias a la tabla de contenidos que se ofrece en los primeros folios del manuscrito.

La *questio* fue el instrumento más adecuado de análisis y comunicación en el seno de la comunidad científica de la Baja Edad Media, y Pedro Hispano utiliza a lo largo del texto cuestiones de tipo salernitano de diferente complejidad, haciéndolas alternar con las cuestiones del género de las *questiones responsiones*¹²². La coexistencia de ambos tipos de cuestiones, como dice M. de Asúa¹²³, es característica de la tradición de los comentarios médicos, pues también aparece, por ejemplo, en el comentario que el propio P. H hace sobre la *articella*.

Con respecto a lengua utilizada parece ser ya un latín con rasgos propios de las lenguas románicas que no sigue una norma fija en la unidad lingüística, dándonos muestras de que se trata de un latín vivo, en continua evolución.

Por lo que se refiere a las características fonéticas, de forma breve, enumeramos los rasgos más sobresalientes que hemos hallado en el texto:

- por lo que se refiere al vocalismo destacan:

1. Reducción de diptongos como *ae*, *oe*: *presentia*; *fedus*; *edus*
2. Asimilación de la *-i-*: *diffinicio*, *diffinire*
3. Reducción de la *w* en contacto con una vocal homórgana: *equus*, *sequentur*, *relinquunt*
4. La grafía *-y-* para determinadas *-i-*: *yemis*, *Ypocrates* (recuerdo del origen griego), etc.

- sobre el consonantismo aparece:

¹²² Cf. B. Lawn, *op. cit.*, 1962.

¹²³ Cf. M. de Asúa, *op. cit.*, (1999), p. 191.

1. La palatalización, aunque no siempre, del grupo *-ti-* más vocal: *tercia*, *deffinicio*, *multociens*; *cicius*; *paciens*; *etc.*
2. La asimilación consonántica de un modo aleatorio: *immo/imo*; *flamma/flama*; *mitto/mito*; *artifficium/artificium*; *accumen/acumen*; *medulla/medula*; *etc.*
3. El uso indistinto de la *-r-* o la *-rr-*: *tera/terra*; *coruptio/corruptio*; *etc.*

Este hecho se puede deber a dos causas:

- la despreocupación del que escribe
- el reflejo de la situación de la lengua en ese momento.

4. El uso indistinto de la *-h-*. En una misma palabra aparece o no, e incluso cambia su lugar:

hos/os; *anhelitus/hanelitus/anelitus*; *nihil/nil*; *atrahit/atrait*; *habundantia/abundantia*; *edo/hedo*; *spera/sphera*; *ethica/hetica*; *stomachos/stomacos*; *etc.*

5. El uso en algunas ocasiones de *-s* final en lugar de *-x*: *matris/matrix*; *tenas/tenax*; *etc.*

6. Cambio de la consonante sonora por su correspondiente sorda, y al contrario: *sepum/sebum*; *capud/caput*; *etc.*

Algunos de los giros más frecuentes que aparecen en el texto son especialmente:

1. El uso de fórmulas debido al carácter escolar y expositivo del texto del tipo:

- *Circa* + Acusativo: Pone en relación lo que se va a decir con el tema ya tratado.
- *Propterea*
- *Ad* + Acusativo + *dicendum*
- *Secundum* + Acusativo
- *Propter hoc*

- *Ergo*
- *Queritur quare*
- *Queritur utrum*
- Uso de *verba dicendi* + completivas introducidas por *quod*

2. Destaca el uso de las preposiciones, pues la mayoría de las relaciones entre nombre y verbo, y nombre y nombre vienen casi siempre marcadas por el uso de las preposiciones. La causa es que el latín está más cercano a las lenguas románicas que al latín clásico.

3. Por lo que se refiere a los verbos, cabe decir que el uso de la pasiva con el C. Agente expreso a penas aparece, así como también, que las construcciones propias del latín vulgar de tipo *habeo*+ infinitivo aparecen a veces con valor de obligatoriedad.

4. Algunas de las conjunciones más usadas para la subordinación son: *ut*; *quod*; *cum*; *licet... tamen*; *propter hoc*; *sicut...sic*; *ita...ut*; etc.

1.8 Nuestra edición

1.8.1 El texto latino

Para nuestro trabajo sólo hemos tenido en cuenta el ms. madrileño, si bien, ya hemos apuntado la existencia de un segundo, el del Vaticano, que en un futuro quisiéramos estudiar en detalle para poder llevar a cabo una edición crítica de ambos, y, así mismo, poder resolver todas aquellas dudas de lectura e interpretación que se nos han presentado en el manuscrito de Madrid y que no hemos podido resolver con total acierto.

Esta es, pues, la principal causa por la que hemos querido ofrecer una edición prácticamente “paleográfica”, ya que tras ir resolviendo las innumerables abreviaturas halladas en el manuscrito, nos hemos querido mantener fieles al texto, corrigiendo sólo algún error o añadiendo alguna palabra para intentar resolver algunas dificultades que nos ofrecía su lectura. Asimismo, hemos querido mantener también en muchos casos las diferentes grafías con las que una misma palabra ha ido apareciendo, tema que ya hemos explicado en el apartado de las características de la lengua.

Cuando hemos optado por corregir alguna palabra hemos anotado en el aparato crítico cómo aparecía originariamente en el manuscrito, y a su lado la letra *M* (manuscrito de Madrid).

Cuando hemos añadido una nueva palabra lo hemos anotado con la abreviatura *add.*

Por otra parte, también hemos querido anotar los pequeños fragmentos o palabras que aparecían en los márgenes de las columnas (*n. mg., in margine inferiore/superiore*), tanto si eran añadidos del propio copista o realizados por una mano posterior (*alia manu*).

Con respecto a las palabras que el copista ha querido eliminar del texto por haber cometido algún error en el momento de copiar, lo hemos anotado con los términos *lituratum* o *expunctuatum* según el método utilizado por el copista.

Con respecto a la división del texto, tema que hemos apuntado brevemente en otro apartado, y en espera de la lectura del ms. del Vaticano, la hemos mantenido tal y como nos ha llegado, a pesar de que pueda tratarse de anotaciones posteriores a la copia del texto. Así pues, hemos dejado tal cual tanto la división de los libros (números romanos) como de las cuestiones, y lo mismo hemos hecho con respecto a la numeración (arábiga, y a los márgenes) que de las cuestiones tratadas se hace.

Finalmente hemos querido anotar en cursiva los lemas de Aristóteles, ya que aparecen en la mayoría de los inicios tanto de los libros como de las cuestiones, a pesar de que en algunos casos no resumen el contenido que en ellos se trata.

1.8.2 La traducción

La tarea de traducir esta ingente obra nos ha resultado ardua y dificultosa, debido no sólo a los pasajes de dudosa lectura, sino también por la complicada y a la vez desconocida, en muchos casos, terminología científico-filosófica que se ha venido utilizando a lo largo de toda la obra.

Por otra parte, las referencias a tan gran número de autoridades y obras nos ha obligado a ofrecer un gran número de notas a pie de página para demostrar al lector, aunque no en su totalidad, un ejemplo claro de las fuentes utilizadas por Pedro Hispano. Este hecho, lamentablemente, no nos ha permitido que en la edición de nuestro trabajo pudiéramos enfrentar la traducción al texto latino, siendo esta la razón por la cual en un primer lugar ofrecemos el texto latino completo, y seguidamente toda su traducción.